

**Comisión Episcopal de Apostolado Seglar
Departamento de Juventud**

**JÓVENES EN LA IGLESIA
CRISTIANOS EN EL MUNDO
EN EL TERCER MILENIO**

PROYECTO MARCO DE PASTORAL DE JUVENTUD

COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR

Comisión Episcopal de Apostolado Seglar
Departamento de Juventud

SIGLAS

- AA CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam Actuositatem*, 1965.
- AG CONCILIO VATICANO II, *Ad Gentes*, 1965.
- CA JUAN PABLO II, Encíclica, *Centesimus Annus*, 1991.
- CC CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, COMISIÓN DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La Catequesis de la Comunidad*, 1983
- CLIM CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*, 1991.
- CT JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, 1979.
- CVP CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Instrucción *Católicos en la Vida Pública*, 1986.
- ChL JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, 1988.
- DGC CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 1971.
- EE JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Ecclesia in Europa*, 2003.
- EN PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 1975.
- ES PABLO VI, Encíclica *Ecclesiam Suam*, 1964.
- GS CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 1965.
- IC CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iniciación Cristiana, Reflexiones y Orientaciones*, 1998
- LG CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 1964.
- NMI JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 2001.
- OPJ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, 1991.
- PG JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Pastores Gregis*, 2003.
- RH JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptor Hominis*, 1979.
- RM JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptoris Missio*, 1990.
- SC CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 1963.
- SRS JUAN PABLO II, Encíclica *Sollicitudo Rei Sociales*, 1987.

TDV CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Dios Vivo*, 1985.

PRESENTACIÓN

El mandato misionero de anunciar la Buena Nueva a todas las gentes (Cf. Mt 28, 19; Mc 16, 15) es el fundamento primordial de la acción pastoral de la Iglesia y consecuentemente de la pastoral de la Juventud. La misión de Jesucristo Redentor, ungido con la fuerza del Espíritu Santo y enviado por Dios Padre para anunciar el Evangelio a todas las personas, es participada y continuada por la Iglesia en todo el mundo y en todas las épocas.

La tarea de evangelización del mundo juvenil es apasionante y gozosa, como un reto constante y desbordante por los innumerables desafíos que los jóvenes reciben de la sociedad y por los desafíos que ellos presentan a la Iglesia. A esta llamada incesante debemos y deseamos responder aportando nuestra contribución desde la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. Las "Orientaciones sobre Pastoral de Juventud" de 1991 así como el "Proyecto-Marco de Pastoral de Juventud" de 1992 significaron una respuesta desde la reflexión y la experiencia de muchos responsables, animadores y consiliarios de pastoral de juventud. **"Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo"** era el título del Proyecto Marco de Pastoral de Juventud. Quince años después ofrecemos la actualización de aquel primer Proyecto Marco.

Hemos ampliado el título para situarlo más concretamente en el tiempo: **"Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo en el tercer milenio"** Este es el deseo que nos anima, la meta que os proponemos a los jóvenes cristianos de los diferentes grupos, comunidades y movimientos.

"Jóvenes en la Iglesia". La Iglesia se renueva en vosotros los jóvenes, en quienes contempla su propia juventud. Vosotros sois motivo de esperanza "porque sois fuertes y la **Palabra de Dios** habita en vosotros", porque sois una de la energías más nobles y vitales que la Iglesia tiene. A la vez, en la Iglesia reside la fuerza capaz de renovar constantemente vuestras vidas.

Esta situación de los jóvenes en la Iglesia es una llamada **al testimonio, al compromiso, al protagonismo**. Pues, dentro de la comunidad cristiana, los jóvenes habéis de ser sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social.

"Cristianos en el mundo". La Iglesia se ha propuesto un gran reto: la *nueva evangelización*. Estamos en una nueva etapa de la historia, con una nueva cultura. Esta nueva etapa cultural nos exige una mayor autenticidad que brota de la fidelidad a Jesucristo, el Señor.

Esta nueva evangelización es tarea de toda la comunidad cristiana: niños, jóvenes y adultos; sacerdotes, consagrados y laicos. Sin embargo, son los jóvenes los que más posibilidades tienen por su capacidad de adaptación a lo nuevo y de vivir en la esperanza del futuro.

Os invitamos a que seáis entre vuestros compañeros los primeros y naturales

evangelizadores. La comunidad no convoca para sacar a los jóvenes del mundo, sino para que estén en el mundo y den fruto.

“**En el tercer milenio**”. En el comienzo de un nuevo milenio, Juan Pablo II nos señaló con la Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* los elementos fundamentales para todo proyecto de vida de un joven cristiano¹. Unos elementos que Benedicto XVI va desarrollando sucesivamente².

En primer lugar, la **primacía de la gracia** como principio esencial de la vida cristiana, que nos ayuda a superar la tentación de pensar que los resultados dependen de nuestras capacidades. Asimismo cuando se habla de la evangelización y de la pastoral no hemos de olvidar nunca su naturaleza más profunda: que ambas, la evangelización y la pastoral, son esencialmente obra de la gracia. Los frutos pastorales no dependen tanto de nuestra capacidad y esfuerzo, cuanto de la gracia de Dios³.

En segundo lugar, la necesidad de la **oración, de la Palabra de Dios y de la vida sacramental**. Es preciso un cristianismo que se distinga sobre todo por el arte de la oración⁴, a la luz de una renovada escucha de la Palabra de Dios, que ilumina, que transforma, que orienta, que interpela⁵. En el proceso de la educación a la fe, dos sacramentos tienen un peso determinante: la **Eucaristía** y la **Reconciliación**. Es preciso ayudar a los jóvenes a descubrir la Eucaristía como la fuente y la cumbre de la vida cristiana y eclesial, y el sacramento de la Reconciliación como encuentro con Cristo que libera de la esclavitud más radical que existe, es decir, del pecado⁶.

En tercer lugar, la **santidad**. La santidad es la "perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral"⁷. Por lo tanto, es prioritario plantear la perfección, la santidad como ideal para todo joven cristiano. La llamada a la santidad concierne a todos los bautizados y debemos tener la valentía de proponerla también a los jóvenes. Desde esa vida nueva en Cristo el joven se convierte en **evangelizador** de sus coetáneos.

Por último, la **espiritualidad de comunión**. La significativa causa de los jóvenes requiere el esfuerzo enérgico y generoso de toda la Iglesia, y es un reto especial para los jóvenes. La pastoral juvenil debe ser el fruto maduro de la espiritualidad de comunión. Se trata de un gran reto que tenemos en el nuevo milenio que comienza: hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión. Promover una espiritualidad de comunión y proponerla como principio educativo a los jóvenes.

Una vez más, queremos agradecer a los animadores de pastoral de juventud, -adultos y jóvenes, sacerdotes, religiosos y laicos- su dedicación a este ministerio eclesial. Lo hacemos, en concreto, en nombre de los obispos de la CEAS. Queremos

¹ Cf. Mons. Stanisław Ryłko, *Jornada Mundial de la Juventud: De Toronto a Colonia*, Roma, 10-13 de abril 2003

² Cf. JMJ Colonia, etc

³ Cf. NMI n. 38

⁴ Ibid. 32-34

⁵ Ibid. 39

⁶ Ibid. 35-37

⁷ NMI 30

agradecer la colaboración de Víctor Cortizo, director del Departamento de Juventud, y de todos los delegados diocesanos y responsables nacionales por vuestras aportaciones. Esta ha sido una tarea realizada en comunión y corresponsabilidad eclesial.

Confiamos a María, madre y maestra de los jóvenes y “Estrella de la nueva evangelización”, nuestros trabajos y anhelos, y esperamos que el Señor bendiga la generosidad y los esfuerzos de cuantos trabajan en este campo tan esperanzador para el futuro de la Iglesia con un fruto abundante.

+Julián Barrio Barrio, Arzobispo

Presidente de CEAS

+Josep Àngel Saiz Meneses, Obispo

Departamento de Juventud

INTRODUCCIÓN

Un poco de historia

En el mes de noviembre de 1991 la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española aprobó un documento titulado "*Orientaciones sobre pastoral de juventud*" que ofreció a la comunidad cristiana con gozo y esperanza. En él se encargaba a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar que, con la colaboración de las comisiones de Enseñanza y Catequesis y Seminarios y Universidades, elaborara el Proyecto Marco de Pastoral de Juventud que desarrollara dichas Orientaciones⁸.

El año siguiente se presentó el proyecto marco, que recogía el trabajo realizado durante los años de existencia de la Subcomisión de Juventud, creada en 1979. A lo largo de aquellos años se llevó a cabo una importante labor de articulación de la pastoral de juventud en torno a las delegaciones y coordinadoras de pastoral en cada una de las diócesis con la finalidad de crear un estilo común de trabajo siguiendo las opciones pastorales que se reflejaron en el libro "*Una experiencia de pastoral juvenil*"⁹ y que después fueron recogidas en las Orientaciones de la Conferencia Episcopal.

En medio de esa primera etapa de trabajo y de reflexión tuvo lugar un acontecimiento que sería anticipo de futuro: el encuentro del Santo Padre Juan Pablo II con los jóvenes en Madrid el 3 de noviembre de 1982 dentro de su primer viaje apostólico a España. En el discurso les recuerda que son la esperanza de la Iglesia y de la sociedad y les anima a vivir la amistad con Cristo, el amigo que no defrauda¹⁰.

Posteriormente la celebración de las Jornadas Mundiales de la Juventud ha sido una gran aportación del papa Juan Pablo II a la pastoral de juventud. Para nosotros significó otro hito importante la que tuvo lugar en Santiago de Compostela en agosto de 1989.

En la Vigilia del Monte del Gozo¹¹, el Santo Padre exhortó a los jóvenes a que se pusieran en camino con María y a un compromiso de seguimiento de Cristo, Camino, Verdad y Vida, para ser mensajeros de nueva evangelización y constructores de la civilización del amor. En la Misa del día 20 les hizo la siguiente invitación: "descubrir vuestra vocación real para colaborar en la difusión de este Reino de la verdad y la vida, de la santidad y la gracia, de la justicia, el amor y la paz. Si de veras deseáis servir a vuestros hermanos, dejad que Cristo reine en

⁸ Cf. OPJ 49.

⁹ *Una experiencia de pastoral juvenil*, Secretariado de la CEAS, Madrid 1983

¹⁰ Cf. Discurso de de SS. Juan Pablo II en el encuentro con los jóvenes, 03-11-82. Madrid

¹¹ Cf. Homilía de SS. Juan Pablo II en la Vigilia con los jóvenes en el Monte del Gozo, 09-08-89. Santiago de Compostela

vuestros corazones, que os ayude a discernir y crecer en el dominio de vosotros mismos, que os fortalezca en las virtudes, que os llene sobre todo de su caridad, que os lleve por el camino que conduce a la «condición del hombre perfecto» ¡No tengáis miedo a ser santos! Esta es la libertad con la que Cristo nos ha liberado (cf. Gál 5, 1)¹².

Un momento particularmente importante en este itinerario fue el encuentro de Juan Pablo II con los jóvenes en Cuatro Vientos, en la víspera de la canonización de cinco beatos españoles. Alrededor de un millón de jóvenes se congregaron en el que fue el último viaje del papa Wojtyła a España y en su último gran encuentro con jóvenes. Cuatro Vientos marca un antes y un después para la pastoral juvenil de nuestro país, ya que constituye la culminación de una etapa a la vez que pone fundamentos para el futuro.

En aquella vigilia inolvidable¹³, Juan Pablo II nos habló de la interioridad, de la contemplación, de María como madre y maestra de interioridad fecunda, gozosa y enriquecedora que nos guiará para hacer realidad el nacimiento de la nueva Europa del Espíritu. Nos habló de su preocupación por la paz en el mundo, nos recordó que las ideas no se imponen sino que se proponen, nos exhortó a construir un mundo mejor, un mundo en paz, desde el encuentro y la amistad con Cristo, y nos dio testimonio de que vale la pena dar la vida por Cristo y por los hermanos.

Juan Pablo II nos dejó el dos de abril de 2005. El día 19 del mismo mes fue elegido Joseph Ratzinger como Pontífice Romano tomando el nombre de Benedicto XVI. El día 24 en la Santa Misa de inicio de su ministerio petrino acabó la homilía con unas palabras entrañables dirigidas a los jóvenes: “hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida. Amén”¹⁴.

Del 15 al 21 de agosto del mismo año tuvo lugar la XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia. Benedicto XVI, en su primer viaje fuera de Italia, culminó la preparación llevada a cabo por su antecesor, mostrando gran empatía con los jóvenes provenientes de los cinco continentes en su primera JMJ y su primer encuentro multitudinario.

Benedicto XVI en Colonia nos habló de amor y de salvación, de encuentro con Cristo en la Eucaristía, de transmisión de esa experiencia de encuentro. Con un lenguaje que hace inteligibles los conceptos más profundos y ayuda a entrar en el misterio, nos centró en “la transformación sustancial que se realizó en el Cenáculo y que estaba destinada a suscitar un proceso de transformaciones cuyo último fin es la transformación del mundo hasta que Dios sea todo en todos (cf. 1 Co 15, 28).

¹² Homilía de SS. Juan Pablo II en la Santa Misa en el Monte del Gozo, 20-08-89. Santiago de Compostela

¹³ Cf. Homilía de SS. Juan Pablo II en la Vigilia con los jóvenes en la base aeronaval de Cuatro Vientos, Madrid, 03-05-03

¹⁴ Homilía de la Santa Misa de imposición del Palio y entrega del anillo del pescador en el solemne inicio del ministerio petrino del Obispo de Roma, Roma, 24-04-05

Desde siempre todos los hombres esperan en su corazón, de algún modo, un cambio, una transformación del mundo. Este es, ahora, el acto central de transformación capaz de renovar verdaderamente el mundo: la violencia se transforma en amor y, por tanto, la muerte en vida. Dado que este acto convierte la muerte en amor, la muerte como tal está ya, desde su interior, superada; en ella está ya presente la resurrección¹⁵.

Sentido y finalidad de este documento

En el Encuentro Nacional de Delegados de Pastoral de Juventud que tuvo lugar en septiembre de 2002, comenzamos a plantearnos la actualización del Proyecto Marco. En esta actualización hemos ido trabajando en comunión y corresponsabilidad y sobre todo a la luz de la visita a España de SS. Juan Pablo II en mayo de 2003 y de la experiencia de las JMJ, la última de las cuales fue celebrada en Colonia, en agosto de 2005, presidida por SS. Benedicto XVI.

Una observación atenta y objetiva de la presencia de estos eventos pone de relieve algunos elementos que resultan imprescindibles en toda pastoral juvenil. Son elementos que brotan de la manera de ser de los jóvenes y de su comprensión simultánea por el que los convoca. Son elementos que nos sirven en los diferentes niveles parroquiales, diocesanos y nacionales. Estos elementos son:

1. Un motivo que provoca el encuentro

Es un elemento de llamada que crea expectación y fácilmente prende en los jóvenes el deseo de acudir a esa llamada. Un ejemplo impactante lo tenemos en las mismas Jornadas Mundiales de la Juventud. Los jóvenes escuchan la llamada del Papa que desvela la alegría de la fe y el deseo de responder a la convocatoria. En el motivo se incluye la fuerza igualmente atrayente de una reunión mundial de jóvenes que comparten su fe y su amistad. Los jóvenes se sienten personalmente convocados por algo que vale la pena. No es necesario pensar tan sólo en los grandes motivos para encuentros de jóvenes: la convocatoria hecha con fuerte convicción por un sacerdote o por los mismos jóvenes puede ser foco atrayente para un encuentro religioso de juventud.

2. Un liderazgo creíble.

Una iniciativa que crea una empatía o complicidad entre el convocante y los convocados. Es curioso que este liderazgo creíble, aparte del caso más elevado como es el del Papa, se puede imaginar en un nivel de una persona que sabe lo que dice, que lo comunica bien, que está identificado con el mensaje, que está entregado a los jóvenes, que persevera a pesar de los fracasos. Es el caso de todo agente de pastoral juvenil que, en una parroquia o en un movimiento o asociación, realiza una obra fecunda, intensa y extensa de apostolado juvenil.

¹⁵ Homilias de SS. Benedicto XVI en la Santa Misa en Colonia - Explanada de Marienfeld, Domingo 21 de agosto de 2005

3. Un mensaje claro y fiel al Evangelio

La sencillez del mensaje se puso en evidencia en distintos encuentros de Iglesia a diferentes niveles, con mensajes claros y directos, como por ejemplo: "Dios te ama; Cristo ha venido por ti". Los primeros escritos del cristianismo contienen el mensaje, como misterio escondido y manifestado, bajo diversas formas, pero siempre de modo sencillo como el comienzo del Evangelio de Marcos: «Se ha cumplido el tiempo; convertíos; el Reino está cerca; creed en el Evangelio» (Mc 1, 15), o la doxología final de la Epístola a los Romanos, que, a pesar de la solemnidad de la frase, contiene algo muy sencillo: Dios ha revelado a los hombres su amor, el secreto más escondido, en el evangelio de Jesucristo (Cf. Rom 16, 25-27).

4. Un proyecto común y sostenido

Este proyecto consiste en hacer de los jóvenes heraldos del Evangelio, operadores y artífices de la paz, capaces de transformarse a sí mismos y de transformar el propio mundo con la fuerza luminosa del Espíritu Santo. Esto puede observarse en diversos momentos del Discurso papal de Cuatro Vientos. Este horizonte de fondo se ha percibido también en el discurso papal en Colonia, cuando exhortaba a los jóvenes a convertirse en hombres de verdad y de bien, de perdón y de misericordia.

Por eso, la actualización del "Proyecto Marco" no toca la excelente estructura y orden del documento sino que procura infundirle este aliento existencial que se desprende de los encuentros de los Romanos Pontífices con la juventud.

5. Unas claves de sintonía

¿Qué tenía Juan Pablo II para atraer a los jóvenes, a pesar del paso de los años?, ¿Qué tiene Benedicto XVI para mantener esa sintonía? Creo que pueden darse algunas claves de respuesta.

1ª clave. El cristocentrismo del mensaje papal. Por parte de Juan Pablo II, es patente desde su encíclica *Redemptor Hominis*, la encíclica programática de su pontificado, a través de las JMJ pretende provocar en los jóvenes un encuentro profundo que cambie su vida, que la llene de sentido y plenitud. En Benedicto XVI es asimismo patente y se podría resumir en la afirmación de que lo esencial, lo verdaderamente importante en nuestra misión pastoral es propiciar en las personas una experiencia religiosa de fe profunda, un encuentro personal con Cristo, que cambie sus vidas, que les cambie el corazón.

2ª clave. La sintonía con el deseo de cambiar la manera de ser de la sociedad, haciéndola más próxima a la voluntad de Dios y a las enseñanzas del Evangelio. Este deseo de cambio profundo Juan Pablo II lo ha manifestado a lo largo de toda su vida. El Papa Benedicto remarcaba en la Vigilia de oración, en Colonia, que la

verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo sólo proviene de Dios y se realiza a través de los santos.

3ª clave. La fidelidad del mensaje papal a la gran inspiración del Evangelio. El mensaje de ambos pontífices a los jóvenes está inspirado en el Evangelio, y recorre el camino de la interioridad y de la oración, enseñadas en el Sermón de la Montaña, y llega hasta la caridad ardiente del Buen Samaritano que se hace solidario con los pobres para llegar al bien de todos. De la fe más secreta, llena de amor a Cristo, hasta el compromiso por el hombre y por toda la sociedad.

4ª clave. Es, sin duda, el testimonio de vida. En Juan Pablo II confluyen los elementos de entrega propios de la vida cotidiana con los momentos de martirio cruento, como lo fue el atentado de Alí Agca el 13 de mayo de 1981. Benedicto XVI presenta unas características muy distintas a las de su predecesor, tiene carisma, y un liderazgo que ejerce con estilo propio. Asume con entrega todas las consecuencias de su misión, y en su corazón y en su mente acoge a todos y cada uno.

En consecuencia con lo anterior, la finalidad de este documento es potenciar la pastoral de juventud que se desarrolla en cada una de las comunidades cristianas y facilitar la comunicación y el diálogo entre las diversas comunidades, grupos y movimientos. "Las diócesis, las parroquias, las comunidades y grupos eclesiales unan sus esfuerzos para realizar una pastoral de conjunto que dé a la juventud católica un nuevo dinamismo apostólico para edificar la civilización del amor"¹⁶

En medio de las dificultades propias de toda actividad apostólica, la pastoral de juventud es una realidad gozosa en gran parte de nuestra Iglesia: son muchos los grupos parroquiales, movimientos, asociaciones que se hacen presentes en la vida de los jóvenes. Sin embargo es preciso, de cara a una mayor eficacia evangelizadora, dotar a toda esta realidad de los mecanismos que impulsen su dinamismo apostólico y acrecienten su sentido eclesial.

Contenido y desarrollo

La pastoral de juventud no está exenta de dificultades. En primer lugar debido a la complejidad de los ámbitos en los que se trabaja: familia, colegios, parroquias, movimientos, etc. así como por las innumerables iniciativas y experiencias que se dan en cada ámbito ya sea en el nivel de la formación escolar como en las celebraciones, catequesis, encuentros. Por otra parte, no podemos obviar las dificultades que hallamos en nuestra sociedad en el momento presente.

Hemos de analizar desde el realismo y desde la esperanza los diferentes estudios sociológicos¹⁷ que nos presentan una cierta pérdida de religiosidad en los jóvenes españoles, que nos dicen lo que hay, "lo que es", por lo menos de forma aproximada.

¹⁶ Juan Pablo II, Discurso a los jóvenes españoles, 9-IV-1990.

¹⁷ El más reciente: "Jóvenes Españoles 2005", de la Fundación Santa María

A nosotros nos compete trabajar en “lo que debe ser”, lo que puede y debe llegar a ser este campo de la acción pastoral de la Iglesia. No se trata de esconder la realidad, sino de trabajar con seriedad y profundidad de cara al futuro y sobre todo mirando a los jóvenes y la pastoral de juventud con esperanza. Hoy más que nunca se nos invita a todos a reflexionar en profundidad sobre la situación que vivimos y a mirar el futuro en clave comunitaria, corresponsable y misionera.

El futuro es esperanzador, pero nos exige trabajar sin complejos y con madurez cristiana. La evangelización de los jóvenes es tarea que compete a toda la comunidad cristiana según el servicio o función que le corresponde a cada uno en la Iglesia de Jesucristo.

Este proyecto no es algo cerrado, sino que marca unas grandes líneas de actuación pastoral abiertas a todos para que todos podamos sentirnos Iglesia y juntos vayamos construyendo el Reino de Dios entre los jóvenes de hoy, en una sociedad que necesita escuchar la Buena Nueva de Jesucristo muerto y resucitado. No se trata de uniformar sino de enriquecerse mutuamente con las distintas formas, iniciativas y espiritualidades dentro de la gran comunión misionera que es la Iglesia.

La comunión eclesial es un don, reflejo en el tiempo de la eterna e inefable comunión de amor de Dios Uno y Trino. La conciencia de este don debe ir acompañada de un fuerte sentido de responsabilidad. Ser responsables del don de la comunión significa, antes que nada, estar decididos a vencer toda tentación de división y de contraposición que insidie la vida y el empeño apostólico de los cristianos. La vida de comunión eclesial será así un signo para el mundo y una fuerza atractiva que conduzca a creer en Cristo: “... que ellos también sean uno en nosotros...” (Jn 17,21). De esta manera la comunión se abre a la misión, haciéndose ella misma misión¹⁸.

Nuestro Proyecto Marco se distribuye en seis capítulos:

- I** Punto de partida: la situación concreta de cada joven.
- II** Punto de llegada: la integración fe-vida en la comunidad cristiana.
- III** Fundamento y opciones de la pastoral de la juventud.
- IV** El itinerario educativo: el proceso de evangelización y sus diversas etapas.
- V** Los animadores de pastoral de juventud.
- VI** La pedagogía pastoral y la metodología activa como estilo de todo el "Proyecto".

Nos ha parecido que los seis capítulos se podían agrupar siguiendo la parábola del Buen Pastor. La figura del Buen Pastor es muy sugerente y rica de significación para expresar nuestro trabajo de pastoral de juventud. Una figura que está profundamente arraigada en la conciencia de la Iglesia, y que sintetiza particularmente el misterio de Cristo. Cristo se presenta a sí mismo bajo la imagen sencilla y cercana del Buen Pastor, una imagen que inspira confianza. La parábola del Buen Pastor entra en continuidad con la tradición de los profetas del Antiguo Testamento, que llaman a Dios “Pastor de Israel”. En Cristo,

¹⁸ Cf. ChL 31.

enviado del Padre, se cumple plenamente lo anunciado por los profetas.

«Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor: y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor. Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre» (Jn 10, 11-18).

Hay tres verbos a lo largo del texto que nos facilitan el esquema: Conocer, conducir y dar la vida.

Conocer a las ovejas. El Buen Pastor es Jesucristo. Él es el Pastor verdadero. Sólo Él conoce a sus ovejas y ellas le conocen (Cf. Jn 10, 14), conoce a sus ovejas una por una, en su situación concreta, las llama por su nombre, y las ovejas reconocen su voz y le siguen. Un conocimiento que libera y que suscita la confianza. El conocer del Señor no se refiere sólo a nuestros actos, sino que penetra hasta el fondo del corazón y de las actitudes profundas. Conocer el interior y llamar por el nombre.

El primer apartado lleva el título “Conoce a las ovejas”. Ahí se incluyen tres capítulos: El punto de partida: la situación concreta de cada joven; el punto de llegada: la integración fe-vida en la comunidad cristiana y también el fundamento y opciones de la pastoral de juventud.

Conducir las ovejas. Jesucristo Buen Pastor conoce a cada ser humano, conoce su ser, su circunstancia y su historia y conduce a cada persona a su plena realización. Las guía y conduce por caminos seguros. Él camina delante de las ovejas para mostrarles el camino, para prevenir los peligros, para defenderlas del lobo o del salteador. Él las conduce a verdes praderas donde encuentran alimento, seguridad, vida en abundancia.

El segundo apartado lleva por título “Conduce las ovejas”. Incluye un amplio capítulo: El itinerario educativo: proceso de evangelización y sus diversas etapas. La etapa misionera, de convocatoria y propuesta; la etapa catecumenal, iniciación y formación; y la etapa pastoral del compromiso y la inserción en la comunidad.

Dar la vida por las ovejas. Cristo es el Buen Pastor que obedeciendo al Padre entrega su vida libre y amorosamente por la redención de todos los hombres. Sólo Él da la vida por las ovejas. El testimonio supremo y la prueba mayor de Cristo como Buen Pastor es el dar la vida por sus ovejas: lo cual realiza en la cruz, en la que ofrece el sacrificio de sí mismo por la salvación del mundo. Esta cruz y este sacrificio son el signo que distingue radical y transparentemente al Buen Pastor de quien no lo es, de quien sólo es mercenario.

El tercer apartado se titula "Da la vida por las ovejas". Incluye dos capítulos: Los animadores de la pastoral juvenil; y la pedagogía pastoral y la metodología activa como estilo propio de todo un proyecto de evangelización. Se trata de que a través de la pedagogía y la metodología más adecuadas y desde la vivencia de la comunión eclesial y la corresponsabilidad, todos los agentes de pastoral juvenil vivan las actitudes de Cristo Buen Pastor, que se resumen de una entrega hasta dar la vida.

Jesús continúa diciendo en su parábola: «Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil también a esas las tengo que traer y escucharán mi voz y habrá un sólo rebaño, un solo Pastor» (Jn 10, 16). El Señor Jesús es el primer evangelizador. La obra evangelizadora de la Iglesia se despliega cuando Cristo llama y envía otros evangelizadores para anunciar la Buena Nueva y para congregar en la comunidad de los creyentes a todos los llamados a la salvación.

Por tanto, se trata de suscitar un verdadero testimonio de fe, anunciando a Jesucristo con obras y palabras; de tal forma que los jóvenes, que en gran número viven en la indiferencia religiosa, descubran en Jesucristo la plenitud de sentido de la vida y la verdad que nos hace libres, encuentren en la comunidad cristiana un ámbito de referencia vital, al cual adherirse para vivir la experiencia de la entrañable misericordia de Dios Padre, y sean capaces de comprometerse generosamente en la construcción del Reino de Dios. Que desarrollen sus capacidades sobre todo para ser testigos del amor de Dios y con la gracia de Dios y la fuerza del Espíritu Santo sean creativos en la caridad, perseverantes y audaces en las diferentes iniciativas, contribuyendo así a la edificación de la "civilización del amor".¹⁹

Los *destinatarios* del "Proyecto" son en primer lugar los *jóvenes cristianos* que están implicados en las distintas realidades de la pastoral de juventud. A ellos les corresponde y de hecho son los primeros protagonistas. En segundo lugar a todos los *animadores* de pastoral de juventud, jóvenes y adultos, laicos, consagrados y sacerdotes; por último, a las diversas *comunidades cristianas*, parroquias, movimientos y asociaciones. Pues "la preocupación por la pastoral de juventud y, en general, la evangelización de los jóvenes ha de animar el dinamismo misionero de todas las comunidades cristianas y ha de estimular la conversión de sus miembros, para hacerse creíbles ante quienes necesitan y exigen la máxima convicción y coherencia"²⁰.

¹⁹ Cf. Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI, "Amaos unos a otros como yo os he amado" (Jn 13,34); A los jóvenes del mundo con ocasión de la XXII Jornada Mundial de la Juventud, 1 de abril de 2007

²⁰ OPJ 12.

Conoce a las ovejas

I. Punto de partida: la situación concreta de cada joven

El anuncio de la Buena Nueva del Evangelio es una propuesta, no una imposición. Precisamente por esto, nunca puede desconocer o situarse al margen del momento histórico, de la situación real y de las vicisitudes sociales en los que cada una de las personas vive.

No cabe duda, por ello, de que para evangelizar al joven de hoy es necesario conocer y discernir sobre el tipo de sociedad en que los jóvenes y las jóvenes de hoy viven, considerando cómo la actual sociedad condiciona la vida de los mismos. Sólo así podremos ofrecer una propuesta con sentido.

1. Características de la nueva cultura y de la sociedad actual

Muchas son las afirmaciones que pueden hacerse sobre la sociedad actual. Los jóvenes viven con una especial intensidad tanto los valores como los contravalores de la realidad en la que están inmersos. En primer lugar, conviene que nos acerquemos a la realidad del mundo juvenil y de los jóvenes concretos que la conforman.

Comenzaremos analizando algunas características de la nueva cultura y de la sociedad que en parte produce.

En primer lugar, estamos inmersos en un **proceso de secularización**. Entendemos

por secularización aquella situación sociocultural en que tanto la religión como las instituciones religiosas pierden capacidad de influencia sobre los individuos y la sociedad, disminuye la práctica religiosa y también el nivel de aceptación de los contenidos doctrinales y morales. En nuestro país, hemos pasado de un estado de casi cristiandad a un estado de misión en vastas zonas de su geografía.

El proceso de secularización provoca una separación entre la **socialización cultural** y la **socialización religiosa**. Antiguamente, la dimensión religiosa influía en la sociedad, impregnaba la cultura y orientaba la vida de las personas. La socialización sociocultural y la religiosa, iban unidas. Actualmente muchos niños y jóvenes llevan a cabo su proceso de socialización —incorporación a la sociedad y apropiación de la cultura— sin contacto o con un contacto insuficiente con la religión. Esto se agrava cuando se aplican políticas con la intención de hacer desaparecer la religión del ámbito social y público para reducirla al ámbito privado.

Aparece un nuevo tipo de **mentalidad científica** que circunscribe el ejercicio de la razón a la racionalidad científica. Otro fenómeno relativamente reciente es la nueva **sociedad tecnológica**. La especie humana se adapta a las nuevas situaciones que le ofrece cada época y trata de mejorarlas mediante la tecnología como medio de una mayor energía y máxima información. Por otra parte, la sociedad es cada vez más **competitiva**: Se trata de triunfar, al precio que sea, sin connotaciones morales a la hora de considerar los medios para lograr el objetivo.

El secularismo conduce al **relativismo moral** y desemboca en la indiferencia respecto al hecho religioso. Según el planteamiento relativista, no hay verdades absolutas. Todas las verdades son relativas. La verdad de una proposición dependerá de las circunstancias o de las condiciones en que es formulada. Lo mismo habría que afirmar respecto a la bondad o maldad. De aquí al subjetivismo salvaje sólo hay un paso. Asimismo, el secularismo se manifiesta en el **pragmatismo, el utilitarismo**, así como el **hedonismo y el consumismo**.

Por último, constatamos que estamos viviendo en una Europa en la que ha perdido terreno la cultura clásica frente a los saberes funcionales propios de la revolución tecnológica y frente a una “**Nueva Era**” indeterminada y cargada de ambigüedades. A la vez tiene carta de ciudadanía sobre todo en los medios de comunicación una serie de prácticas peligrosas como el **espiritismo, el esoterismo, el ocultismo o la magia**, que deforman el sentido religioso haciendo su negocio particular en medio del confusionismo reinante.

2. Algunas características del joven posmoderno

Los jóvenes forman parte de esta sociedad de la cual hemos descrito algunas características. La influencia que el ambiente ejerce sobre ellos se concreta en un conjunto de rasgos que podemos enumerar.

Buena parte de los jóvenes ha crecido con déficit de referencias motivado por la situación de familias desestructuradas en porcentajes cada vez más elevados, por el

contexto de escuelas en las que, entre maestros y monitores, el alumno se relaciona con multitud de personas pero sin encontrar unos referentes definidos, por el ritmo de actividades extraescolares que llevan a muchos niños y jóvenes al cansancio y al estrés, por el síndrome del zapping, que tiene como consecuencia la falta de concentración para poder seguir un discurso o una historia hasta el final. Actualmente se da una especie de orfandad por la falta de referencias ya sean familiares o de maestros que influyan en las personas y en la sociedad.

Absolutización del presente que provoca una tendencia a vivirlo, olvidando el pasado y sin pensar en el futuro por el ritmo de vida acelerado y cambiante, en el que predomina la **innovación y la instantaneidad**,²¹ que impiden la referencia a una ascendencia y a una memoria, elementos básicos en los sistemas religiosos. Todo ello va generando una especie de incapacidad para mantener una memoria portadora de sentido para el presente y de orientación para el futuro.

Un planteamiento vital de **diversión e inmediatez** que genera el deseo de tenerlo todo y enseguida, a la vez, el cansancio de todo inmediatamente, la entrega entusiasmada a “**la noche**” como momento de ocio y de fiesta, de encuentro con los amigos ambientado por la música estridente y el alcohol. A la vez, la falta de capacidad de sufrimiento, de sacrificio y de esfuerzo. En parte todo ello auspiciado por sus progenitores, que han procurado “que no les falte nada de lo que ellos no tuvieron” y les han procurado todo, a menudo en exceso, sin una pedagogía adecuada que les hiciera valorar las cosas y cuya consecuencia es un proceso de maduración un tanto retardado.

Otra causa se encuentra en la pérdida de los signos de identidad, de las tradiciones y de la autoridad de lo tradicional, que afecta enormemente a la dimensión religiosa. Ello unido a una excesiva afirmación de las libertades individuales, desemboca en el **subjetivismo** y en una autonomía desproporcionada del individuo frente a la pretensión de las instituciones de regular sus comportamientos. Es esta una característica de la posmodernidad que interfiere considerablemente en el ámbito religioso.

Individualismo subjetivista que les lleva a considerar y medir todo desde la propia percepción o conveniencia. Así las cosas son importantes en la medida que lo son para el propio sujeto. Por otra parte se percibe que los jóvenes, aun manifestando un sentido innato de estar juntos, viven el individualismo generalizado de la sociedad que se mueve entre dos tentaciones serias y tercas: la del individualismo y la del conformismo gregario.

También se observa una gran **fragmentación interior** y una pluralidad de pertenencias. De ahí la dispersión, la desintegración, la “**destotalización**” de la experiencia humana que socava el fundamento de los sistemas religiosos porque descalifica su pretensión de constituir códigos globales de sentido y de conducta capaces de dar coherencia humana individual y colectiva. Una consecuencia es que están **más preocupados de la estética que de la ética**, así como el quedar

²¹ Cf. D. HERVIEU-LÉGER, *Pour une sociologie de la transmission religieuse* en (L. Voyé (éd) *Figures des Dieux*, De Boeck Université, Paris 1996, p. 138

atrapados por el consumismo y por un cierto culto a la imagen, al cuerpo.

Cada vez más comunicados, y a menudo con problemas de relación personal.

Esta realidad es consecuencia de la grandeza y a la vez de la servidumbre de las nuevas tecnologías, sobre todo de Internet. Ni siquiera la TV congrega a la familia — antes lo hacía la lectura sagrada—, puesto que cada miembro ve su propio televisor en su habitación. Merced a Internet, no pocas personas con problemas de relación se sienten hipercomunicados, ya que intercambian correos electrónicos con internautas de todo el mundo, pero no afrontan sus carencias y sus dificultades de relación.

3. Aspectos positivos

Nuestra aproximación sociológica sería incompleta si no reseñáramos también aspectos positivos y logros de nuestra sociedad que a su vez se reflejan en el mundo juvenil. En este sentido comprobamos una mayor sensibilidad por la justicia y la promoción de los derechos humanos, un rechazo de la violencia y un mayor compromiso en la lucha por la paz.

Se ha desarrollado asimismo un sentido solidario individual y colectivo, que se manifiesta en múltiples campañas de ayuda al Tercer y Cuarto Mundo y en la proliferación de iniciativas, voluntariados de todo tipo y de Organizaciones No Gubernamentales.

Se va generalizando igualmente la conciencia de que la conservación del planeta es importante y que la sostenibilidad es responsabilidad de todos. La sana ecología va ganando adeptos. En este sentido, los jóvenes son muy sensibles a las iniciativas de defensa de la naturaleza y el medio ambiente.

Podemos afirmar de igual forma que han crecido los índices de diálogo y de tolerancia, de respeto a las personas y a las ideas, de aceptación del pluralismo y de la diversidad. Una pedagogía que se orienta más a la propuesta que a la imposición. Esto es de capital importancia de cara a la convivencia en la nueva situación originada por los flujos migratorios.

Otro elemento de la sociedad occidental es el intento de dar sentido y contenido al tiempo libre, del que se dispone cada vez más gracias a los avances tecnológicos. Un tiempo libre que puede ser ocasión de maduración personal a cualquier edad.

No podemos olvidar los avances que se van dando en diferentes campos como por ejemplo la igualdad del hombre y la mujer o la superación de variadas discriminaciones. También se ha progresado en los niveles de libertad tanto a nivel individual como colectivo.

Por último, reseñar que los jóvenes actuales siguen siendo inconformistas, y desean cambiar el mundo, y valoran en gran medida la autenticidad y la sinceridad. Rechazan la hipocresía y la falsedad. Para ellos es mucho más importante la coherencia y el testimonio de vida que las palabras.

4. Los jóvenes, la religión y la Iglesia

Todas las novedades y los rasgos mencionados en el apartado anterior llevan a la juventud a una cierta ruptura y a la vivencia de unas actitudes anti-institucionales, antidogmáticas y antinormativas o antiimpositivas.

Algunos estudios recientes afirman que en sectores de la juventud se está produciendo una actitud de desconfianza y de desenganche con respecto a la Iglesia, más que una pérdida del sentido religioso. Se vive, en sectores juveniles, un cierto sentido religioso o se observa una nostalgia del sentimiento religioso, en sentido amplio. Pero esto tienden a vivirlo al margen de las instituciones y en concreto al margen de la Iglesia católica.

La Iglesia no les suscita entusiasmo. La perciben como algo caduco y propio de gente mayor. La ven con frecuencia como fuente de prohibiciones y alejada de los grandes problemas y de los retos que se plantean los jóvenes. No perciben la Iglesia como portadora de sentido y como una institución capaz de responder a los problemas que les plantea su vida.

Pero también hay jóvenes que descubren que la Iglesia como institución lucha con ellos y por ellos. Y también reconocen que, aunque no está exenta de fallos, engloba a muchas personas que realizan un esfuerzo generoso y desinteresado en las comunidades cristianas, en especial en la labor de los misioneros y misioneras junto a los hombres y mujeres más pobres y excluidos del mundo.

En suma, sobre los jóvenes incide, por una parte, el fuerte laicismo ambiental, en el que se apuntan o por el que se dejan llevar muchos de ellos. Por otra parte, la aspiración a la justicia, a la paz y a la solidaridad arrastra a muchos jóvenes a sintonizar y a vivir un sentimiento de pertenencia a la Iglesia, lo que se expresa en fenómenos tan significativos como la presencia constante de jóvenes en torno al monasterio ecuménico de Taizé o en las Jornadas Mundiales de la Juventud, presididas por el Santo Padre.

Tanto un fenómeno como el otro -el laicismo en muchos jóvenes y el despertar religioso en otros- nos invitan a ponernos ante la juventud con una actitud de humildad y de escucha de los jóvenes, de sus críticas y de sus deseos y aspiraciones.

II. Punto de llegada: la integración entre fe y vida en la comunidad cristiana

El objetivo fundamental de la pastoral de juventud es propiciar en el joven un encuentro con Cristo que transforme su vida, que le haga descubrir en Cristo la plenitud de sentido y el sentido de la totalidad de su existencia. Como consecuencia surgirá un proceso de conversión, la búsqueda de una plena identificación con El, la santidad de vida. Del encuentro con Cristo brotará también la vivencia de la pertenencia a la Iglesia,

el anuncio evangelizador y el compromiso en medio del mundo²².

El joven que ha encontrado verdaderamente a Cristo no lo retiene para sí; la eficacia del encuentro le lleva a anunciarlo²³. Es la lógica y la consecuencia del dinamismo de la vida nueva en Cristo y de su fuerza incontenible. Una vida nueva llena de sentido y de amor que no se puede guardar egoístamente, sino que se ha de comunicar con el gozo de quien ha encontrado un tesoro.

1. El encuentro con Jesucristo

El punto de llegada de la evangelización de los grupos de jóvenes es el mismo que en cualquier otra acción evangelizadora: descubrir que Cristo es el germen y el principio de una nueva creación. Es decir, que sólo desde Jesús podremos descubrir el auténtico rostro del hombre nuevo y libre, pues El “manifiesta el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación”²⁴.

En Jesucristo podemos comprender y vivir lo que comporta ser hijo de Dios y, siendo hijo, ser verdadero hermano de los hombres. Se trata de descubrir a Jesús, que está cerca de todos, en particular de aquellos que más lo necesitaron. Siempre está solidariamente al lado de los pobres, los marginados, los ignorantes y los indefensos.

En Jesucristo comprendemos que Dios Padre, por Cristo y en el Espíritu quiere la felicidad del hombre, que ama al mundo creado *por* sus manos.

En consecuencia, hemos de procurar que los jóvenes:

- * Se conviertan a Jesucristo y a su Evangelio.
- * Vivan una experiencia de fe cristiana.
- * Tengan una experiencia de comunidad eclesial de fe, y en ella vivan y ofrezcan los valores del Evangelio.
- * Descubran la presencia de Dios en todos los momentos y en los acontecimientos de su vida. Para ello es precisa una vivencia de la oración personal y de la celebración de la fe en la liturgia.
- * Que sean testimonio para otros jóvenes por su estilo de vida.
- * Que estén abiertos a la voluntad de Dios en sus vidas y sepan escuchar la llamada al sacerdocio, a la vida consagrada o al laicado en sus diferentes tareas apostólicas.
- * Que sepan tener una actitud de diálogo y estén siempre dispuestos a "dar razón de su esperanza", desde la propuesta y no desde la imposición.

Por todo ello, y desde el primer momento, la pastoral de los jóvenes deberá asegurar a través de un compromiso explícito y concreto una atención a la vida espiritual por medio de la oración personal y la vida sacramental; una participación en las

²² Cf. OPJ n. 30

²³ Cf. NMI n. 40

²⁴ GS 22

celebraciones de la comunidad cristiana que les haga crecer en conciencia y pertenencia eclesial. También habrá que ofrecerles encuentros de formación. Todo ello adaptado al momento que viva cada grupo y a las necesidades de cada uno de los jóvenes que lo integran.

2. El anuncio del Reino de Dios

Jesús comienza su ministerio anunciando el Reino de Dios. Pero el Reino que Jesús anuncia no es una organización humana ni un lugar circunscrito geográficamente, no es algo político ni militar. Hay una gran novedad en el Reino que Jesús anuncia respecto a lo que esperaban sus contemporáneos. Se trata de un cambio en el ser humano, de una transformación interior, de una nueva creación. Es la salvación de Dios que llega definitivamente en El, una liberación del pecado y de todo mal y una participación en la vida divina.

Los jóvenes han de poder descubrir la originalidad, la novedad radical del mensaje de Jesús, que sigue presentando hoy esta Buena Noticia: el Reino de Dios está cerca, está entre nosotros, con toda su fuerza liberadora, y en crecimiento incesante. Con la llegada de Cristo, con sus milagros y su predicación, ha llegado definitivamente el Reino. Reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz, en el que los pobres, que ponen su confianza en Dios, son los primeros y principales destinatarios.

Habrà que presentar a los jóvenes un Jesús cercano y solidario con los pobres, los despreciados, los marginados y las víctimas de los abusos de los hombres. Para ello, nos servirá tanto un estudio del Evangelio y de las actitudes de Jesús con sus contemporáneos, como el testimonio de aquellos cristianos y cristianas que están entregando su vida al servicio de las personas necesitadas en nuestro entorno o en los países más pobres del llamado Tercer Mundo. Jesús no nos aporta soluciones técnicas, pero si un programa de actitudes básicas a partir de la fraternidad como son el servicio, la solidaridad y la entrega.

Sólo entraremos en la dinámica de la vida nueva del Reino:

- * cuando se cambie el proyecto de poseer por el de compartir;
- * cuando se viva no para dominar sino para servir;
- * cuando se busque no destruir sino crear;
- * cuando se trabaje para liberarnos de todo aquello que nos esclaviza desde dentro o desde fuera de nosotros;
- * cuando se conceda siempre la última palabra a la verdad y a la actitud de un amor incondicional al hermano o a la hermana.

Para ello, será oportuno asegurar la cercanía de los jóvenes a las realidades de la marginación: residencias de ancianos, centros de asistencia a enfermos mentales, proyectos de ayuda para liberar a las personas de las drogodependencias, etc. Y también iniciarles en compromisos que ellos puedan asumir: tiendas de comercio justo, proyectos de desarrollo educativo, sanitario, cultural, en favor de la mujer, etc.

3. La experiencia de la Iglesia

Todas estas experiencias deberán ser vividas en el seno de la Iglesia, pueblo de Dios, reunido por Cristo en virtud de su muerte y su resurrección y del don del Espíritu Santo. Su origen no está en la voluntad humana, sino en un designio nacido en el corazón del Padre. Es preparada en la Antigua Alianza e instituida por Cristo Jesús y manifestada por el Espíritu Santo. La Iglesia ha nacido principalmente de la entrega total de Cristo por la salvación de todos. Esta entrega y este sacrificio redentor, están anticipado en la institución de la Eucaristía y realizado en la Cruz.

La Sagrada Escritura nos muestra cómo Dios elige un pueblo. Su designio de salvarnos comunitariamente es el fundamento de la creación de la Iglesia, pueblo de Dios. La Iglesia de Jerusalén es una comunidad que vive una gran comunión fraterna, que comparte, que ora, que evangeliza, que sirve, que escucha la Palabra, que celebra la Fracción del pan. El encuentro con Cristo suscita una adhesión profunda, consciente y serena a su Persona y la pertenencia a la Iglesia con un amor sincero, capaz de considerar sus luces y sus sombras con objetividad y equilibrio, sabiendo que es una institución formada por seres humanos.

Creer en la Iglesia comportará:

- * descubrir el verdadero misterio que encierra;
- * experimentarla como espacio de salvación;
- * * aceptarla como medio para la verdadera y única liberación,
- * y como la familia formada por las personas que creemos en Cristo,
- * y como la gran obra de Cristo, su "sacramento" para la salvación del mundo, con la asistencia del Espíritu Santo.

Creer en la Iglesia implica comprender y vivir:

- * Que es un pueblo de Dios en el que todos tenemos la misma dignidad fundamental.
- * Un pueblo de Dios en el que todos somos corresponsables, cada uno desde su función: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, laicos y laicas.
- * Un pueblo de Dios en el que todos los que lo formamos hemos sido incorporados a Cristo en el mismo Espíritu, formando un pueblo de sacerdotes, profetas y reyes.
- * Un pueblo de Dios en el que todos hemos sido ungidos por el mismo Espíritu y que en ese Espíritu hacemos de toda nuestra vida una oblación agradable al Padre.
- * Un pueblo de Dios llamado a dar testimonio de Cristo, por el Espíritu, en medio de un mundo que se encamina a la plenitud del Reino de Dios.

Habrá que presentar el compromiso misionero de la Iglesia, que no puede quedarse

en su interior, sino que ha de abrirse al mundo para ofrecer a todos los hombres la gracia liberadora y salvadora de Cristo. La Iglesia existe al servicio del Reino de Dios.

Por ello, la pastoral de los jóvenes ha de procurar que tengan una clara conciencia de Iglesia, que se sientan miembros vivos y activos de la Iglesia. Para ello será imprescindible abrirles un espacio en nuestros movimientos, en nuestras comunidades, en nuestras parroquias. Será preciso aceptarlos tal como son, con todas sus potencialidades, aceptar sus iniciativas y otorgarles el protagonismo que les corresponde.

4. El compromiso en el mundo

La Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación que sólo podrá alcanzar plenamente en el mundo futuro, pero también está presente en la tierra, está formada por hombres y mujeres y comparte los avatares de la humanidad, de la cual forma parte, siendo su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios.

Entendemos por mundo el conjunto de la familia humana y todas las realidades entre las que vive, con sus afanes, con sus éxitos y fracasos. El mundo, creado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo para que se transforme según la voluntad de Dios, y llegue a su plenitud. El compromiso cristiano tiene en cuenta el sentido inmanente y trascendente del mundo y de la historia. La historia de la salvación es la iniciativa salvífica que Dios realiza en la historia humana.

Aspiramos, en la pastoral juvenil, a formar unos jóvenes cristianos que:

- * estén presentes en los lugares, ambientes e instituciones propias de los jóvenes;
- * estén en dichos lugares de un modo activo y participativo, conociendo con lucidez la vida y la problemática de los jóvenes de hoy;
- * que sean capaces de descubrir con generosidad y comprensión los valores y contravalores de los jóvenes en sus diversas tendencias y grupos;
- * que tengan la capacidad de asumir críticamente una sociedad cada vez más compleja y sus condicionamientos socio-económicos;
- * que sepan analizar con madurez la realidad sociopolítica en la que viven inmersos y no sean sujetos pasivos, sino activos en ella, de acuerdo con la vocación de cada uno.

Para obtener todo esto resulta evidente que el joven o la joven no pueden andar solos por la vida. La fe cristiana nos remite siempre a la comunidad humana y a la comunidad de fe.

Pero el grupo no ha de estar cerrado en sí mismo o al servicio de sí mismo. Por ello, desde el comienzo mismo del camino del grupo de jóvenes cristianos procuraremos fomentar pequeños compromisos o acciones de los jóvenes en su propia realidad de estudio, trabajo, pueblo, barrio, familia, mundo... Cualquier pequeño gesto es

fundamental y habremos de valorarlo como un avance en su vida cristiana.

III. Fundamento y opciones de la Pastoral de Juventud

La evangelización de los jóvenes constituye uno de los retos más importantes que tiene planteado nuestra Iglesia, pues de aquella dependerá la vitalidad de las comunidades cristianas del futuro inmediato e incluso la supervivencia de algunas de ellas. Por ello, la pastoral de juventud debería ser una de las prioridades de nuestras Iglesias diocesanas, ya que en ella está en juego el presente y el futuro de las comunidades eclesiales.

Esto implica en concreto:

- * atención preferente a la pastoral de juventud en el trabajo pastoral;
- * vinculación a la pastoral de juventud de otras tareas u objetivos pastorales;
- * dedicación a esa pastoral de unos esfuerzos mayores en personas y en recursos materiales;
- * unos cauces pastorales más eficaces para el fomento de la pastoral de la juventud;
- * y un mayor número de colaboradores pastorales —sacerdotes, religiosos y laicos— y educadores dedicados a este quehacer.

Las "Orientaciones sobre Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Española señalan los pasos que se deben dar en este orden de cosas²⁵.

En primer lugar, por "pastoral juvenil entendemos toda aquella presencia y todo aquel conjunto de acciones con las cuales la Iglesia ayuda a los jóvenes:

- * a preguntarse y a descubrir el sentido de su vida,
- * a descubrir y asimilar la dignidad y las exigencias de ser cristianos,
- * proponiéndoles además las diversas posibilidades de vivir la vocación cristiana en Iglesia y en la sociedad,
- * animándoles y acompañándoles en la construcción del Reino"²⁶.

Fácilmente se deduce que las formas y los planteamientos pueden ser múltiples y diversos, aunque, sin menoscabo de esto, la acción pastoral ha de manifestar la unidad del sujeto de la evangelización, que es la Iglesia, entendida como comunidad misionera. Una Iglesia enviada para transmitir la fe, confiada en que "si a los jóvenes se les presenta a Cristo con su verdadero rostro, ellos lo experimentan como una respuesta convincente y son capaces de acoger el mensaje, incluso si es exigente y marcado por la Cruz"²⁷.

²⁵ Cf. OPJ 50-58

²⁶ Cf. OPJ 15

²⁷ NMI 9

Por eso hemos de profundizar en el marco o en las opciones pastorales desde las que hemos de trabajar con sentido eclesial, conscientes de que las distintas características y la pluralidad de formas y métodos nos enriquecen, ya que todos formamos un solo cuerpo.

Así pues, presentamos las cinco opciones que aparecen en las "Orientaciones de Pastoral de Juventud":

- 1. Presencia de la Iglesia, y en especial de los jóvenes cristianos, en los ambientes juveniles.**
- 2. Protagonismo y corresponsabilidad de los jóvenes en la Iglesia.**
- 3. Opción preferencial por los pobres.**
- 4. Una espiritualidad que integre la fe en la vida.**
- 5. Coordinación y articulación de la pastoral con jóvenes.**

1. Presencia de la Iglesia, en especial de los jóvenes cristianos, en los ambientes juveniles

La primera opción consiste en una Pastoral de la Juventud que potencie y de prioridad a la acción transformadora y evangelizadora, en la línea de la pastoral misionera o, en nuestro caso, de presencia misionera en los ambientes de jóvenes. Esta opción no responde a una estrategia, sino que se fundamenta en el sentido profundo de la encarnación de Jesucristo.

De hecho, la Iglesia está poco presente en el mundo de los jóvenes. Sin embargo, la presencia de la Iglesia entre ellos es una exigencia y a la vez la condición para la evangelización de éstos. La Buena Noticia ha de llegar a todas las personas y ha de ser proclamada en todos los ambientes. Evangelizar desde una presencia en cada uno de los ambientes es una exigencia que brota del misterio de la encarnación del Hijo de Dios²⁸.

En esta tarea los jóvenes han de ser los primeros protagonistas, como recuerda el Concilio: "Los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado personal entre sus propios compañeros, habida cuenta del medio social en que viven"²⁹.

Por lo tanto, la Iglesia no convoca a los jóvenes para arrancarlos de su mundo y de su ambiente y para encerrarlos entre los muros de sus locales. Les convoca para que, continuando insertos entre los otros jóvenes, sean agentes de transformación de este mundo, en todo lo que tenga de injusticia y de deshumanización, y aporten a él los valores del Reino de Dios que ellos van descubriendo, con todo lo que esos valores tienen de esperanza y de vida. A esto es a lo que llamamos evangelización. "Evangelizar significa llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad y,

²⁸ Cf. EN 18

²⁹ AA 14

con su influjo, transformar desde dentro y renovar a la misma humanidad"³⁰.

En la evangelización se concentra y se despliega toda la misión de la Iglesia, cuyo camino en la historia avanza movido por la gracia y el mandato de Jesucristo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16, 15). «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). "Evangelizar -ha escrito Pablo VI- es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda"³¹.

Pues bien, evangelizar significa vivir y actuar de tal manera que el Evangelio sea realmente una "Buena Noticia", una noticia salvadora, liberadora, gozosa y festiva allí donde o no está presente, o no está suficientemente viva, como es el caso de muchos ambientes juveniles

Ha llegado la hora de emprender una "nueva evangelización"³², que supone una nueva metodología, nuevos espacios y nuevos lenguajes, como Juan Pablo II nos recordó con frecuencia³³.

Cuando hablamos de presencia misionera en los ambientes juveniles, en clave evangelizadora, queremos decir que sólo podrá evangelizar quien cree de corazón en el Evangelio de Jesucristo y tiene alguna experiencia personal de su fuerza salvadora y liberadora. Para evangelizar de verdad hay que "testimoniar y actualizar" la experiencia de Jesús, el primer auténtico evangelizador del mundo.

- * Jesús evangeliza desde su unión y absoluta confianza en Dios Padre.
- * Jesús evangeliza desde su amor y solidaridad totales hacia todos los hombres.
- * Jesús evangeliza actuando en favor de los más débiles, de los oprimidos y manipulados, de los despreciados y odiados, de los ignorantes e incultos, de los marginados.
- * Jesús evangeliza con un talante de servicio gratuito, desde la entrega de su persona y de su vida, desde la esperanza, sin hundir a nadie, sin hacer depender a nadie de su servicio.
- * Jesús evangeliza asumiendo la resistencia, el rechazo, la persecución y la muerte, cosas provocadas por su acción decidida contra el mal y la injusticia, asumiendo plenamente la cruz redentora de una vida -la suya- vivida "haciendo el bien y curando a los enfermos".

El Papa Pablo VI hablaba de la "civilización del amor" que hay que construir. Y que ha de ser:

- * Una civilización basada en los valores de comunidad, participación, verdad, justicia, libertad, paz y amor.

³⁰ EN 18

³¹ EN 14; ChL. 33

³² Cf. ChL. 34; CLIM 43.45

³³ Cf. Ibid.

- * Una civilización que rechace todo aquello que lleva a la persona al egoísmo, la explotación, la injusticia, la violencia, los desatinos morales.
- * Una civilización que dé prioridad absoluta al amor, en el sentido de poner la vida y la gratuidad sobre cualquier otro interés o valor.
- * Una civilización que ponga la verdad sobre las estrategias o los deseos de ser eficaces.
- * Una civilización que ponga a la persona por encima de todo poder y de todo proyecto.
- * Una civilización que ponga la ética sobre la técnica.
- * Una civilización que ponga la fe y la trascendencia sobre todo intento de minimizar al hombre.
- * Una civilización del amor, finalmente, cuyo gran programa está trazado en la doctrina social de la Iglesia, que tanto nos ha recordado Juan Pablo II, en especial en la encíclica "Centesimus Annus".

Cuando hablamos del testimonio cristiano, no olvidamos que ese testimonio se revelará inoperante, si no se fundamenta en lo que San Pedro llama "dar razón de nuestra esperanza" (1 Pe 3,15), y si no se explicita por medio de un anuncio claro e inequívoco de Jesús, el Señor resucitado. De hecho, no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie al hombre la doctrina, la vida, la promesa, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios"³⁴.

El testimonio y el anuncio explícito han de ser entendidos como dos momentos complementarios de la evangelización. Porque el testimonio si no va acompañado de una palabra explícita no hace por sí solo referencia a Jesucristo³⁵. Los testimonios de palabra y de vida se refieren, se explicitan y se completan mutuamente. Uno y otro han de darse con sencillez, naturalidad y coherencia. El testimonio de vida confirma y da un tono de autenticidad y credibilidad al testimonio de palabra. El testimonio de palabra arroja luz, fuerza y rotundidad al testimonio de vida.

2. Protagonismo y corresponsabilidad de los jóvenes en la Iglesia

"Si la evangelización define la Iglesia, la misión brota de la comunión y genera comunión. La Iglesia, animada por el Espíritu, es comunidad misionera. Los jóvenes cristianos, corresponsables con toda la Iglesia de su misión evangelizadora, han de participar activamente en la comunión eclesial; han de expresar, celebrar y alimentar su fe en la comunidad, y han de reconocer y asumir sus responsabilidades en el seno de ésta. Por su parte, la comunidad ha de reconocer y promover la presencia y participación de los jóvenes en la vida de la misma". "Los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud de la Iglesia; son de hecho -y deben ser incitados a serlo- sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social"³⁶.

³⁴ EN 22

³⁵ Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la VII Jornada Mundial de la Juventud, 4. Cf. RM 39

³⁶ OPJ 19; cf. ChL 46. Sínodo 87, Pro. 52. Cf. AA 12, EN 72, CC 248.

Es preciso, por tanto, que los jóvenes estén presentes y tengan una participación activa en las comunidades cristianas. La responsabilidad en la comunidad cristiana no ha de estar supeditada a la edad que uno tenga, sino a la coherencia y al compromiso con que sepa vivir y anunciar el Evangelio de Jesús. Los jóvenes cristianos han de ocupar un lugar activo en las estructuras pastorales de las diócesis, parroquias, vicarías y zonas. Todos hemos de buscar cauces que garanticen su participación y protagonismo. La pastoral juvenil es una misión de toda la comunidad cristiana, que ha de plantearse las mejores maneras de hacerse presente entre los jóvenes y hacer presente a los jóvenes en las comunidades.

"La experiencia de las Jornadas Mundiales de la Juventud, que los Obispos apoyan con entusiasmo, nos enseña cuántos son los jóvenes que están dispuestos a comprometerse en la Iglesia y en el mundo, si se les propone una auténtica responsabilidad y se les ofrece una formación cristiana integral"³⁷.

Admitir el protagonismo de los jóvenes en la Iglesia lleva consigo una serie de actitudes y compromisos para toda la comunidad:

- * Adoptar una actitud de escucha y diálogo, de atención a la cultura, costumbres y psicología de los jóvenes.
- * Trabajar y decidir "desde" ellos y "con" ellos, y no sólo "para" ellos.
- * Aceptar los procesos originales de acogida, asimilación y expresión de la fe de cada joven, respetando sus procesos de formación y de compromiso.
- * Posibilitar el crecimiento de unos jóvenes cristianos comprometidos en su mundo, pero que viven, expresan, celebran y alimentan su fe en la Iglesia, en la comunidad, en donde se puedan sentir protagonistas de esta Iglesia-comunión que surge también en medio de ellos.
- * Ofertar nuevos espacios y alternativas donde los propios jóvenes, desde su tiempo libre, sean protagonistas de los nuevos modelos educativos.

Como se recuerda en las "Orientaciones sobre Pastoral de Juventud", el protagonismo de los jóvenes en la Iglesia, que tiene su razón de ser y su fundamento en el bautismo y la confirmación, está íntimamente unido al carácter educativo de esta pastoral, ya que en la programación, realización y evaluación de las acciones pastorales y de las tareas de la comunidad el joven va madurando en la fe y en su adhesión afectiva y efectiva a la Iglesia³⁸.

3. Opción preferencial por los pobres

"La adhesión a Cristo y la comunión eclesial lleva al servicio del hombre y al compromiso por el bien común de la sociedad. 'Cristo revela el hombre al hombre', la plenitud de su dignidad, la de ser hijo de Dios. Por su parte la Iglesia, cuerpo de Cristo, es fermento del Reino, de la nueva humanidad. Por Cristo, cada hombre y todo

³⁷ PG 53

³⁸ Cf. OPJ 20

hombre, especialmente los pobres y los que sufren, se convierten en camino para la Iglesia, que prolonga la encarnación de Cristo entre los pobres y su compromiso liberador³⁹.

El Concilio Vaticano II hizo una afirmación muy citada, que debe ser escuchada y realizada cada vez más entre nosotros: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los más pobres y de cuantos más sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón"⁴⁰.

En la gran empresa de la nueva evangelización corresponde a los jóvenes, como miembros de la Iglesia, impulsar la construcción de la "civilización del amor, con su dinamismo y generosidad y con la fuerza del Espíritu Santo. Este compromiso se concreta en la solidaridad con toda clase de marginación y empobrecimiento y en el compromiso eficaz en la defensa y promoción de los derechos humanos⁴¹.

1. Compartir la situación de los pobres

No es suficiente una actitud de apoyo moral a los necesitados de solidaridad, de justicia, de libertad y de estima de su dignidad haciéndolo desde una "prudente distancia". Tampoco basta una simple solidaridad verbal. Nuestro lugar natural, como cristianos, han de ser los pobres allí donde están. Hemos de hacer un esfuerzo mucho mayor para conocer el mundo, sus problemas y sus necesidades, pero no simplemente desde el estudio de los datos sociológicos, sino desde el contacto y la relación humana más cercana. El trato cercano y pastoral con los pobres nos evangeliza a todos y nos puede transformar profundamente. Esto ha de estar presente en todos nuestros procesos pastorales.

Jesús identifica su causa con la causa de los pobres, de los marginados, de los afligidos⁴², que serán los primeros en el Reino de Dios. Jesús no permanece indiferente ante las situaciones de injusticia que le rodean. Varios son los textos neotestamentarios que avalan esta afirmación⁴³. Frente a esas situaciones, Jesús y los Apóstoles nos ofrecen un modelo alternativo: el Reino de Dios basado en la actitud de compartir y en la solidaridad.

Los datos sociológicos nos dicen que una gran parte de la juventud del mundo occidental -y no digamos la del Tercer Mundo- entra en el marco que define al pobre sociológico, a pesar de que la situación económica actual es mejor que la de las generaciones anteriores. Los jóvenes son el colectivo en el que más se ceba el paro, el desarraigo, la economía sumergida, la inseguridad ante el futuro, con todas las lacras que acompañan a este hecho: la droga, el alcoholismo, la delincuencia, la

³⁹ OPJ 21, cf. GS 22, RH 14, ChL 36; CA 53-56.

⁴⁰ GS 1

⁴¹ Cf. OPJ 22

⁴² Cf. Mt 25, 31-46; Lc 6, 20-26

⁴³ Cf. Por ejemplo, Mc 11,15-19; 10,41-45; 12,1-12; Lc 16,13; Act 4,32-51, etc.

prostitución, y tantas manifestaciones de una marginación que contrasta con la imagen de una publicidad que propone un estilo de vida juvenil irreal y ficticio.

2. Contribuir a la erradicación de las causas que generan la pobreza

La opción preferencial por los pobres no puede reducirse sólo a lo dicho hasta aquí. Es necesaria una formación que capacite a los jóvenes cristianos, desde su conciencia, para trabajar mediante el compromiso sociopolítico en favor del cambio de las estructuras que generan la pobreza⁴⁴ y dificultan todos los procesos de inserción social. Esta formación es necesaria para los jóvenes, pero también para toda la Iglesia en España.

En 1991, en el santuario mariano de Czestochowa⁴⁵, insistía Juan Pablo II en la necesidad de conocer la doctrina social de la Iglesia. Redescubrir nosotros y ayudar a todos a redescubrir la dignidad inviolable de cada persona es la tarea central de la Iglesia. En ella, todos estamos llamados a prestar este servicio a la humanidad. Entre todas las criaturas de la Tierra, sólo el hombre y la mujer son "persona", es decir, un sujeto consciente y libre y, precisamente por esto, "centro y vértice" de todo lo que existe sobre la Tierra⁴⁶.

La dignidad personal es también el fundamento de la participación y la solidaridad de los hombres entre sí. La dignidad personal, prerrogativa de todo ser humano, se basa en la unidad y la irrepitibilidad de cada persona. En consecuencia, la persona no puede quedar relegada al puro anonimato en el seno de la colectividad, de las instituciones, de las estructuras y del sistema. "La afirmación que exalta radicalmente el valor de todo ser humano la ha hecho el Hijo de Dios, encarnándose en el seno de una mujer"⁴⁷.

Todo lo dicho sobre el respeto a la dignidad personal y sobre el reconocimiento de los derechos humanos es una responsabilidad de cada cristiano, de cada persona⁴⁸. Pero hemos de observar también que este problema reviste hoy una dimensión mundial que afecta a muchos pueblos y a muchas culturas que ven vulnerados sus derechos fundamentales.

Por ello, íntimamente unida a la responsabilidad de servir a la persona está la responsabilidad de servir a los pueblos. Los cristianos hemos de vivir abiertos a una perspectiva internacional, que manifiesta la gran injusticia del orden económico internacional⁴⁹. Son muchos los jóvenes que, como se ha dicho anteriormente, colaboran en los países en vías de desarrollo; sin embargo, es necesario fomentar

⁴⁴ OPJ 23; cf. CA 56; ChL 42.

⁴⁵ Cf. Homilía celebrada en Czestochowa, VI JMJ, 15-08-91

⁴⁶ GS 12

⁴⁷ Ch.L 37

⁴⁸ Cf. CLIM 44-45

⁴⁹ Cf. SRS 42

unos nuevos y más estables compromisos en este sentido⁵⁰.

3. El fenómeno de las migraciones

Un reto importante lo aporta el fenómeno de las migraciones, emigraciones e inmigraciones, que afecta de manera especial a los jóvenes. La mayoría de las personas que vienen a vivir y a trabajar entre nosotros son jóvenes.

Por ello,

- * Debemos tener una actitud de acogida a estos jóvenes que afrontan una ruptura con su medio familiar y cultural, asumiendo una situación de precariedad y de debilidad como personas en una nueva realidad.
- * En nuestros procesos de formación de los jóvenes tendremos que cuidar los valores del diálogo, la tolerancia, la comprensión, la solidaridad.
- * Es necesario valorar su cultura y sus costumbres, que nos pueden ayudar a enriquecer nuestra propia experiencia como ciudadanos y como creyentes.
- * Tenemos que facilitar a esos jóvenes la entrada en nuestros procesos de formación cristiana, para vivir así un enriquecimiento mutuo en nuestra experiencia de fe.
- * Debemos colaborar en la creación de plataformas sociales que faciliten la inserción social del inmigrante y su aportación a nuestros ambientes sociales.

4. Una espiritualidad que integre la fe en la vida

"Es fundamental ayudar a los jóvenes en la búsqueda de una auténtica espiritualidad que integre la fe en toda la vida del joven, en su vida afectiva, en su vida familiar, de trabajo, de diversión, de compromiso; que desarrolle el sentido de la vida en la comunidad cristiana como fraternidad; y que por su experiencia de oración y vida sacramental puedan ser contemplativos en la acción; que ayude a aceptar la propia experiencia de fracaso y de pecado a la luz de la misericordia del Padre, manifestada en la cruz de Cristo. Espiritualidad que lleva a manifestar la fe en las obras, huyendo de toda privatización de la fe y buscando la unidad de conciencia"⁵¹.

1. La vida del joven iluminada desde la fe

Los jóvenes tienen una manera de pensar y de comportarse que los define como tales en sus mismas diversidades o grupos (lenguaje, signos, estilo de vida, moda...) Se

⁵⁰Cf. OPJ 23; RM 79-80.

⁵¹OPJ 24; cf. ES 15; GS 43.

habla de una "cultura juvenil"⁵². Tarea nuestra será la de discernir qué elementos de esa cultura son susceptibles de ser valorados y orientados a la luz del Evangelio. Se trata de iluminar con la fe cristiana los elementos de la vida de este grupo humano.

La Biblia nos muestra, en especial en el Antiguo testamento, la inculturación de la Palabra de Dios en el pueblo de Israel. La Encarnación del Hijo de Dios es la plenitud de esa inculturación e inserción de la salvación en la historia, una historia de gracia en la que también está presente el pecado.

Los Apóstoles y las primeras generaciones cristianas, enviados por el Señor a anunciar el Evangelio "a todas las naciones", afrontaron el desafío de inculturar y encarnar la fe en diferentes culturas (la griega, la romana, y la misma cultura judía...) Vale la pena, en este sentido, traer a colación un fragmento de la "Carta a Diogneto"(siglo II), en el que aparece con claridad esta práctica de la inculturación entre los primeros cristianos:

"Los cristianos no se diferencian del resto de la humanidad por el país, la lengua o las costumbres... Cuando viven en las ciudades tanto griegas como orientales, como acontece con la mayoría de ellos, siguen las costumbres del país en la vestimenta, la alimentación y la manera general de vivir, muestran el notable y reconocidamente sorprendente status de sus conciudadanos. Viven en países que son de ellos, pero como de paso. Comparten todo como ciudadanos; pero todo lo sufren como extranjeros... Transcurren su vida en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen a las leyes establecidas, pero superan esas leyes en sus propias vidas...Podemos decir que, en general, esos cristianos están en el mundo como el alma está en el cuerpo".

Pero también se trata de encontrar en la cultura actual aquellas "semillas del Verbo" (San Justino) que pueden favorecer la inserción de la fe en la vida de las personas y de los pueblos. Hemos de descubrir que el Espíritu de Dios no sólo está presente en su Iglesia, sino que alcanza a todo el hombre y a todos los hombres, y es capaz de impregnar con los valores del Reino todas las culturas y todos los momentos históricos.

2. Una espiritualidad capaz de integrar la fe y la vida

El Concilio Vaticano II nos dice que, entre todas las formas organizadas de apostolado, hay que dar prioridad a las que favorecen la unión entre la vida práctica y la fe⁵³. Se trata de hacer posible que la vida sea iluminada por la Palabra de Dios y que ésta arraigue en nosotros y transforme nuestras vidas. Se trata, por lo tanto, de una llamada a evitar la privatización de la fe y a buscar la coherencia de la vida y la "unidad de conciencia"⁵⁴.

El objetivo de la síntesis entre fe y vida es ayudar a una mayor profundización y compromiso, derivado de las exigencias permanentes de la fe, ante los

⁵² Cf. EN 20

⁵³ Cf. AA 19

⁵⁴ Cf. ES 15; CLIM 77

acontecimientos, vivencias y procesos juveniles y acentuar de esa manera la conciencia misionera de los jóvenes. Por otra parte, es patente la dificultad de conseguir este objetivo, por lo que habrá que tener una actitud de vigilancia y de revisión y una mirada crítica sobre las formas y las concreciones de la vida cristiana en los diversos ambientes.

Se trata de un proceso progresivo que dura toda la vida y en el que está llamado a madurar incesantemente, a dar cada vez un fruto más abundante. Es un proceso personal de maduración en la fe, de configuración con Cristo siguiendo la voluntad del Padre y la acción del Espíritu Santo. Un proceso de crecimiento en la vida cristiana consciente, creciente y compartido.

Esta vida cristiana se caracteriza por la unidad, por la coherencia, por la síntesis e integración de diferentes aspectos y perspectivas. En este sentido y en primer lugar, hay que subrayar la vivencia de la unidad desde la pertenencia a la Iglesia y a la sociedad humana y, en segundo lugar, la unidad indisoluble de la vida espiritual personal con sus valores y prácticas de piedad, y la vida secular, es decir, la vida de familia, de trabajo, de compromiso social, cultural y político.

Esta vida cristiana tiene tres dimensiones que hay que profundizar para poderlas armonizar debidamente. En primer lugar la vida “espiritual” o vida de fe: El joven ha vivir intensamente su fe-esperanza-amor. Para ello es necesaria la unión con Cristo, que se alimenta fundamentalmente de la Eucaristía; unión con Cristo que se repara y acrecienta con el sacramento de la reconciliación, en que recibimos el abrazo amoroso del Padre que perdona, que siempre espera, que nos ayuda a superar los obstáculos de la vida de fe; unión con Cristo a través de la oración y del encuentro personal con Él, avivando la conciencia de la presencia personal amorosa y activa de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en nosotros; unión con Cristo a la luz de la escucha de la Palabra de Dios, que ilumina, interpela, y transforma.

En segundo lugar la formación siempre necesaria para conocer a Dios, conocerse a sí mismo, conocer el ambiente que le rodea, profundizar en la fe, dar razón de la fe y de la esperanza, teniendo en cuenta la vocación a la que ha sido llamado, en la que el joven cristiano ha de buscar la excelencia. Esta formación ha de estar en conexión con el joven y con su compromiso apostólico y en ella han de estar presentes los elementos más genuinos de la fe y de la tradición cristiana⁵⁵.

Por último, la acción. Una acción apostólica que deriva de la misma naturaleza del ser cristiano, consecuencia del bautismo y la confirmación, consecuencia del envío misionero de Jesús. El joven cristiano militante llamado a colaborar en la construcción del Reino de Dios y a fermentar evangélicamente los ambientes a través del testimonio de palabra y de una vida coherente, es, ante todo, un testigo fiel, un mensajero de la Buena Nueva que manifiesta, con su talante vital, una vivencia gozosa y esperanzada.

⁵⁵ Cf. OPJ 25

5. Coordinación y articulación de la pastoral con jóvenes

"La coordinación, como manifestación efectiva de la comunión, tiene su raíz en el mismo ser de la Iglesia y de nuestra fe en Jesús. Sus palabras «que todos sean uno como Tú, Padre, estás en mí y yo en Ti» (Jn 17, 21) son la raíz de la coordinación. A la vez, la coordinación fortalece y acrecienta la comunión"⁵⁶.

La Iglesia tiene unidad de misión, misión recibida de Cristo, que a su vez la recibió del Padre. Esta unidad no impide que haya diversidad de acciones, de carismas, de vocaciones, de iniciativas. Pero cada grupo necesita de los demás para reconocerse e identificarse como Iglesia. La coordinación exige el esfuerzo de abrirse a los demás, de reconocer que nadie es autosuficiente, de escucha paciente, etc., pero también es fuente de gozo fraternal y de eficacia apostólica. La mutua estima y la recíproca colaboración entre los grupos es manifestación de la comunión eclesial"⁵⁷. Uno crece cristianamente cuando hace crecer a los demás.

En las diócesis es necesario promover encuentros entre los diversos grupos de jóvenes para que se conozcan y proyecten, realicen y celebren ciertas actividades. Pero es todavía mucho más necesaria una pastoral articulada, que permita una continuidad en el proceso educativo de los creyentes desde la infancia hasta la edad adulta.

La reflexión que venimos realizando nos exige:

- * una pastoral más organizada y más orgánica;
- * una pastoral que, teniendo en cuenta la realidad del joven, tenga unos objetivos claros y una programación básica para conseguirlos;
- * una pastoral que se marque un proceso por etapas y un recorrido gradual, y que se exija a sí misma una cierta disciplina;
- * una pastoral fundada en un proyecto diocesano de pastoral juvenil⁵⁸, que a su vez esté integrado en la pastoral general de la diócesis, porque la Pastoral de Juventud sólo puede ser verdaderamente eclesial si está enraizada en la vida de cada diócesis.

Más concretamente, indicamos algunas necesidades para lograr este objetivo:

- * Que las delegaciones, secretariados o comisiones diocesanas de servicio a los jóvenes fomenten la coordinación de las diversas iniciativas de las

⁵⁶ OPJ 26

⁵⁷ OPJ 27; Cf. CHL 30

⁵⁸"El proyecto no pretende ser una nueva metodología sino un instrumento que ayude a realizar una pastoral más organizada, que construya una articulación de grupos y comunidades vivas que tomen conciencia de la realidad en la que viven, proyecten su camino y se organicen, según los planes diocesanos de pastoral, para una acción evangelizadora más eficaz. Es conveniente que diferenciamos la pastoral de jóvenes de la pastoral de adolescentes aunque estén íntimamente relacionadas". OPJ 8; cf.50.

parroquias, asociaciones, colegios, órdenes religiosas y movimientos⁵⁹, sin suplantar ni suprimir la acción pastoral de los mismos.

- * Que los diferentes movimientos, asociaciones y comunidades eclesiales que trabajen con los jóvenes fortalezcan la pastoral juvenil en su conjunto, haciéndose partícipes de la pastoral de conjunto de la diócesis.
- * Que los diferentes movimientos, asociaciones y comunidades eclesiales, para hacer una aportación eficaz a la pastoral juvenil, evalúen de forma constante su metodología y el contenido de su mensaje, así como profundicen en la teología, la historia y circunstancias de la Iglesia particular en la que están integrados.
- * Que los diferentes movimientos, asociaciones y comunidades eclesiales asuman una cierta tensión, con frecuencia inevitable, entre el ministerio del discernimiento eclesial y la coordinación pastoral, ejercido por el obispo en cada Iglesia local, y la pluralidad de carismas, servicios y funciones.
- * Que los diferentes movimientos, asociaciones y comunidades eclesiales tengan conciencia de que no puede darse una verdadera eclesialidad en un grupo cristiano si no vive en comunión con la Iglesia particular y con el obispo que la rige y la preside. "Cultiven constantemente -leemos en el Decreto del Vaticano II sobre el apostolado de los laicos- el sentido de la diócesis, de la cual la parroquia es como una célula, siempre dispuestos, cuando sean invitados por su Pastor, a unir sus propias fuerzas a las iniciativas diocesanas"⁶⁰.

A fin de lograr la necesaria coordinación de la Pastoral Juvenil diocesana en torno al Proyecto o Plan Pastoral Diocesano, pueden ser eficaces estas medidas:

- * Constituir coordinadoras diocesanas de jóvenes que faciliten un mayor protagonismo y una más fuerte inserción de la pastoral juvenil en la acción pastoral general.
- * Formar equipos de pastoral juvenil⁶¹ en las parroquias, arciprestazgos y vicarías, que fomenten la necesaria coordinación.
- * Facilitar el encuentro y diálogo entre los movimientos y asociaciones de jóvenes con los movimientos y asociaciones de adultos.
- * Participar en los Consejos Pastorales Diocesanos, como el espacio principal de colaboración y de diálogo, así como también de discernimiento a nivel diocesano⁶².
- * Fomentar los intercambios de la Pastoral juvenil con otros departamentos pastorales (como enseñanza, catequesis, pastoral universitaria, pastoral vocacional...) que tienen una importancia relación con el trabajo pastoral de los jóvenes cristianos.
- * Naturalmente, todo esto supone dotar a la Pastoral Juvenil de los medios materiales y humanos que hagan posible y faciliten esta labor.

Para terminar este apartado, queremos recordar lo que se afirma en "Una experiencia

⁵⁹ Cf. OPJ 51

⁶⁰ AA 10; cf. CLIM 106-107.

⁶¹ Cf. OPJ 53

⁶² Cf. ChL 25

de Pastoral Juvenil":

"Es evidente que, sin actitudes de acogida, de confianza, de flexibilidad y solidaridad, es difícil llegar a la coordinación que exige una serie de tareas y un contacto personal con los grupos existentes. Es necesario hacer propuestas de acción conjunta y ofrecer medios para realizarla el intercambio de materiales entre los grupos para desarrollar la conciencia eclesial, el espíritu misionero y la comunión. La coordinación no ha de tomarse como fin en sí misma, sino para lograr los grandes objetivos de la evangelización de los jóvenes. El documento de Negrales/I, insistía en esta tarea de coordinación de todos los niveles: diálogo entre los diversos Secretariados que se ocupan de los jóvenes. Un trabajo más continuado de la Pastoral de Jóvenes para ir hacia una comunidad cristiana adulta. Más relación entre los grupos cristianos y movimientos apostólicos juveniles y entre los religiosos dedicados a la Pastoral de Juventud..."⁶³.

Conduce a las ovejas

IV. El itinerario educativo: El proceso de evangelización y sus diversas fases

"La pastoral de juventud ha de establecer el proceso a través del cual la comunidad cristiana conduce y acompaña al joven desde su concreta situación hasta la plena

⁶³CEAS, Una experiencia de pastoral Juvenil, 91.

madurez humana y cristiana. Este es un proceso lento y largo de descubrimiento: no hay recetas, ni soluciones exteriores. Es el joven quien descubre su propia vida y es ahí donde puede encontrarse con Cristo por la fe⁶⁴.

Se exige, pues, un itinerario educativo que sea fiel, por una parte, a las situaciones de los jóvenes y, por otra, a la intención salvadora de Dios, que actúa en el "aquí y ahora" de la existencia humana. Hemos de procurar que la fe no anule el proyecto de vida y que la fe no sea vivida por el joven como una coerción. Igualmente, hemos de trabajar para que el proyecto de vida del joven no prescindiera de la fe ni la acoja parcialmente, a fin de que la salvación de Dios no sea rechazada ni vivida como algo tangencial y, en la práctica, sin valor ni incidencia en la vida real.

La Pastoral de Jóvenes y el proyecto educativo de la misma ha de tener un horizonte, una referencia y una identidad. Y desde esta perspectiva el joven vivirá las distintas pertenencias eclesiales y sociales, sin que se vea inmerso en una vida fragmentada y sin una jerarquía de valores.

El objetivo fundamental del itinerario de la evangelización y de la educación de los jóvenes es que el mismo joven descubra en Cristo la plenitud de sentido y el sentido de la totalidad de su vida y busque la más plena identificación con Él.

El proceso de evangelización y sus etapas

La realidad del mundo juvenil es muy variada; por consiguiente, también ha de ser distinta y plural la actuación evangelizadora de la Iglesia. Lo cual no quiere decir que tenga que ser oportunista o reductora en su mensaje, sino que, para ser fiel a todo el mensaje y al proyecto liberador de Dios, habrá de tener en cuenta al joven tal como es, a fin de no edificar en falso.

Así, pues, teniendo en cuenta la diferente situación de los jóvenes, "entre el punto de partida y la meta del itinerario evangelizador, podemos distinguir tres momentos o etapas, con objetivos y acciones específicas:

- **etapa misionera,**
- **etapa catecumenal**
- **y etapa pastoral.**

Estas etapas no quieren significar un proceso cronológico sino más bien metodológico, ya que pueden coincidir al menos en parte. Ayudan a entender que en el proceso educativo de la fe siempre hay que tener en cuenta la situación concreta en que el joven se encuentra en las diferentes dimensiones de su vida⁶⁵.

- * La acción misionera se dirige a los jóvenes no creyentes y a los alejados de la fe y de la comunidad eclesial; y comprende las acciones de la comunidad dirigidas a ellos. El elemento primero de esta acción misionera

⁶⁴ OPJ 33; cf. Ibid. 16

⁶⁵ OPJ 34; cf. AG 6.13.15

de la comunidad será el testimonio de los creyentes. El testimonio conduce al anuncio explícito, es decir, a la propuesta del Evangelio de Jesús. La Buena Nueva del Evangelio siempre se relaciona con el amor de Dios Padre y con la entrega de Jesús y del Espíritu a los hombres. En este sentido, el Sínodo de los Obispos de 1990 formulaba así la Buena Noticia: "Dios te ama, Cristo ha venido por ti". Esta etapa concluye cuando el joven acepta a Jesucristo y desea incorporarse a la comunidad cristiana⁶⁶.

* La acción catecumenal mira hacia los jóvenes que inicialmente han dado su adhesión al Evangelio, a fin de capacitarles para su plena integración en la comunidad cristiana. Aspira a que los jóvenes entiendan, celebren y vivan en la Iglesia la vida nueva del Reino. Esta acción catecumenal está al servicio de la Iniciación cristiana que, como enseña el Concilio, ha de ser una iniciación: "en el misterio de la salvación; en el ejercicio de las costumbres evangélicas; en los ritos sagrados que han de celebrarse en los tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del pueblo de Dios"⁶⁷.

* La acción pastoral se dirige a los jóvenes ya iniciados en la fe para ayudarles a caminar: en la educación permanente de la fe, la celebración de los sacramentos, la comunión fraterna en las comunidades vivas, participativas y corresponsables, y en el testimonio de la nueva vida en Cristo. Este testimonio alcanza todas las situaciones de la vida. De una manera especial, en nuestro tiempo, este testimonio ha de expresarse en el respeto y defensa de la persona humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural en este mundo, en la solidaridad con los pobres y necesitados, en el trabajo por la paz, en el diálogo entre la fe y las diversas culturas⁶⁸, en el trabajo por la ecología. La acción pastoral ha de conducir finalmente a la transformación de las estructuras de pecado, a fin de que se cumpla el plan liberador de Dios en su Reino final de justicia, de paz y de amor⁶⁹.

Estos jóvenes, hombres y mujeres nuevos, ya iniciados en la fe, son los que pueden llevar adelante una doble y urgente tarea: la nueva evangelización y la evangelización misionera "ad gentes". Y esto vivido desde la vocación cristiana según sus diversas especificaciones o carismas: vocación laical, vocación a la vida consagrada, vocación al sacerdocio ministerial.

1. Etapa misionera: de convocatoria y de propuesta

⁶⁶ OPJ 35; cf. EN 21

⁶⁷ Cf. AG 14; OPJ 36

⁶⁸ Cf. EN 19-20; CLIM 43

⁶⁹ Cf. SRS 36; TDV 53.65

1. Aproximación a la realidad juvenil actual

Realismo en el punto de partida

Ante la realidad juvenil de hoy, ante la gran masa de jóvenes que viven ajenos a la fe en Jesucristo, pueden surgir en nosotros muchas preguntas: ¿Quiénes son? ¿Qué problemática viven? ¿Cuáles son sus aspiraciones y sus esperanzas? ¿Qué respuesta hemos de dar desde el Evangelio de Jesús? ¿Por qué existe esta distancia o lejanía entre los jóvenes y la Iglesia? ¿Cómo podemos ir salvando esta distancia para invitarles a vivir la experiencia de la fe en Jesús en comunidad?

Ante los jóvenes actuales, llamados a encontrarse con Cristo, la respuesta de la Iglesia ha de ser netamente misionera. Y esto comporta:

- Ofrecer y proponer un sentido a sus vidas que incluya la dimensión trascendente con su consiguiente efecto liberador.
- La Iglesia ha de invitar a los jóvenes a asimilar y vivir los valores que el Evangelio propone: la dignidad de la persona, la justicia, la solidaridad, la fraternidad, la paz, el sentido trascendente, preguntándose en profundidad por el sentido de la vida desde la dignidad personal.
- y normalmente desde ahí hacer la propuesta de Jesús: vivir estos valores desde la cercanía de un Dios que se hace prójimo y próximo en nuestro camino.

En las Orientaciones de Pastoral de Juventud se establece el itinerario educativo "como el proceso a través del cual la comunidad cristiana conduce y acompaña al joven desde su situación concreta hasta la plena madurez humana y cristiana"⁷⁰. Si pretendemos ofrecer un marco educativo, habrá que tener en cuenta la realidad de los jóvenes. Partiendo de ésta, se podrá ofrecer un proceso educativo que comienza con esta etapa misionera.

Esta etapa tiene como objetivo fundamental que los jóvenes descubran a Cristo, con la plenitud de sentido que él da a sus vidas. Esto supone normalmente una reflexión del joven sobre su propia vida, con el fin de posibilitar la respuesta cristiana. Posteriormente será completada con las etapas siguientes. En el momento presente, esta etapa misionera es de importancia fundamental⁷¹.

Como Iglesia hemos de tomar conciencia de que "nuestra época, con la humanidad en movimiento y búsqueda, exige un nuevo impulso en la actividad misionera de la Iglesia. Los horizontes y las posibilidades de la misión se ensanchan. Los cristianos estamos llamados a la valentía apostólica, basada en la confianza en el Espíritu Santo. ¡Él es el protagonista de la misión"⁷².

Toda la comunidad eclesial ha de sentirse implicada en esta tarea: unas veces será de manera directa, aceptando y acompañando a los jóvenes en su proceso de formación y educación cristiana. Otras veces, de manera más indirecta, tomando conciencia de

⁷⁰ OPJ 33

⁷¹ Cf. EN 20

⁷² RM 30

la necesidad de envío de personas que sean evangelizadoras de los jóvenes, como una tarea eclesial fundamental.

Metas y objetivos específicos

Siguiendo el principio de la encarnación del Señor, que se hizo hombre entre los hombres, las metas que nos proponemos para esta etapa tienen su fundamento en la encarnación de la Iglesia en el mundo de los jóvenes, partiendo de su vida y de su realidad.

- * Debemos tener en cuenta la promoción humana y la educación integral de cada joven. Una promoción que dignifique la vida de las personas, que entre en el ser profundo de cada joven. Y una educación que integre todas las dimensiones de la vida: personal, familiar, de amistad, de estudio/trabajo, de diversiones, trascendente.
- * También debemos fomentar la búsqueda del sentido de la vida. Esto es: saber qué quieren hacer de sus vidas, siendo protagonistas de la misma y aprendiendo a rechazar las propuestas que intentan manipular e instrumentalizar al joven.
- * Así podremos proponer a Cristo como el que da sentido definitivo a sus vidas. Podemos ofrecer los primeros acercamientos a la fe en Jesús y al compromiso por el Reino.
- * Y llegaremos a la primera conversión a Jesucristo. Asumiendo la propia experiencia personal, el joven caerá en la cuenta de la limitación humana y normalmente se hará la pregunta religiosa y dispondrá el corazón a la conversión personal.
- * Pero esto el joven no lo hará solo, sino unido a otros jóvenes y otras personas que forman comunidad, que viven su fe en la Iglesia de Jesucristo.

Esta etapa necesita también unos objetivos específicos. Estos objetivos que pueden ayudar al joven a tener el corazón abierto para que Jesucristo se convierta en el centro de su vida aceptando y viviendo la propuesta cristiana, son entre otros:

- * Potenciar en los jóvenes el deseo de formar grupos, como lugar y espacio donde encontrarse con otros jóvenes.
- * Posibilitar el paso de los jóvenes desde la indiferencia y el desinterés hacia el interés por sus propias vidas y las vidas de los demás.
- * Acercar a los jóvenes a su misma realidad y a las situaciones de pobreza o marginación de nuestra sociedad, para poderse interrogar por algo más, algo que puede llevar a la plena realización humana.
- * Proponer proyectos de acción y de participación en aquellas realidades a las

que los jóvenes son más sensibles.

- * Ayudar a relativizar lo que la sociedad propone como camino de felicidad, abriéndose así a otros valores fundamentales y situándose críticamente ante la realidad.
- * Aprender a confiar en sí mismo y en sus posibilidades, favoreciendo el protagonismo de los jóvenes en sus propias vidas.
- * Descubrir en el amor a la vida y a la amistad compartida el lugar de la pregunta religiosa y de la inicial conversión del joven a Dios.

2. Fundamentación bíblica

Del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora

La misión de Cristo consiste en anunciar la Buena Nueva de la salvación. Su anuncio se centró sobre todo en la proclamación del Reino de Dios y de la salvación a través de la predicación infatigable de una palabra nueva, revestida de autoridad, y la realización de unos signos de salvación.

Nuestro Señor Jesucristo después de que con su muerte y resurrección completó los misterios de nuestra salvación, antes de la Ascensión a los cielos, fundó su Iglesia y envió a los apóstoles al mundo entero, como también El había sido enviado por el Padre⁷³. «Como el Padre me envió, así os envío yo» (Jn 20, 21). «Id al mundo entero y proclamad la buena nueva a toda criatura» (Mc 16, 15). «Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado» (Mt 28, 19-20). A partir de estas palabras, la Iglesia es misionera porque tiene la misión de Cristo, confirmada con la efusión del Espíritu en Pentecostés. Por eso podemos afirmar que la Iglesia es misionera por su naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre⁷⁴.

El comienzo de la misión de la Iglesia se sitúa en Pascua de resurrección y Pentecostés. La Iglesia realiza su misión mediante las tres grandes funciones apostólicas, que son las de Cristo mismo transmitidas a la Iglesia por él: su sacerdocio, su realeza y su profetismo. La predicación de la palabra, la celebración de los misterios y el servicio a la comunidad, revelan a la Iglesia ante los hombres como sacramento de salvación.

Quienes acogen la buena nueva de la salvación constituyen una comunidad que además de ser evangelizada ha de ser a la vez evangelizadora. Quienes han recibido la buena nueva y están reunidos en la comunidad de salvación, pueden y deben comunicarla y difundirla. La tarea de la evangelización de todos los hombres

⁷³ Cf. AG 5

⁷⁴ Cf. AG 2

constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa⁷⁵.

Qué es evangelizar⁷⁶

Jesucristo, primer evangelizador, anuncia el Reino de Dios, cuyo núcleo y centro es la salvación liberadora. El realiza esta evangelización a través de una infatigable predicación y de unos signos de salvación. La evangelización, es vocación propia de la Iglesia. Este capítulo, por tanto, parte de Cristo evangelizador y desemboca en la Iglesia evangelizadora, lo cual tiene una relación lógica ya que la Iglesia es inseparable de Cristo.

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas". Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos”⁷⁷.

En la proclamación de esta buena nueva, tiene un primer lugar el testimonio. Una vida personal y comunitaria ejemplar llama la atención y lleva a plantearse interrogantes a quienes la contemplan. Junto al testimonio, es preciso un anuncio claro y explícito a través de la palabra de vida. No hay evangelización completa y verdadera mientras no se anuncia el misterio de Jesucristo Dios y hombre, su persona, su reino, su doctrina.

Este anuncio no adquiere su dimensión integral hasta que no es asumido y produce adhesión del corazón. La conversión del corazón posibilita la adhesión al Reino y la entrada a formar parte de una comunidad, la Iglesia, en la que se participa de los sacramentos.

Quien ha sido evangelizado se convierte en evangelizador. Es impensable que alguien que ha acogido la palabra y se ha entregado con generosidad al Reino, no se convierta en un evangelizador que da testimonio de lo que cree y vive.

Respecto al contenido de la evangelización, distingue entre lo esencial y los elementos secundarios. En primer lugar, evangelizar es dar testimonio del Dios

⁷⁵ Cf. EN 14

⁷⁶ Cf. EN. n. 6-36

⁷⁷ EN 18

revelado por Jesucristo en el Espíritu Santo. Este Dios, es Padre. El centro del mensaje consiste en la proclamación de que en Jesucristo se ofrece a todo hombre la salvación como don de gracia y misericordia de Dios. Esta salvación se realiza en la comunión con Dios que comienza en esta vida y culmina en la eternidad. La evangelización ha de anunciar también la esperanza en el más allá, el amor a Dios y al prójimo, el bien y el mal, la oración, la Iglesia y los sacramentos.

Este es un mensaje que afecta a toda la vida personal y comunitaria, familiar y social, nacional e internacional. Es un mensaje de liberación que exige la conversión de corazón en las personas concretas, para construir unas estructuras más justas y humanas.

La evangelización, por tanto, consiste en llevar la buena nueva a todos los ambientes, transformar la humanidad transformando al hombre. Su finalidad está en la conversión del hombre y de la humanidad. Transformar por y con la fuerza del evangelio la que podríamos llamar circunstancia del hombre: criterios, valores, centros de interés, líneas de pensamiento, fuentes de inspiración, modelos de vida, en definitiva, la cultura del hombre.

En resumen, por qué la misión, por qué evangelizar⁷⁸

- Porque el apóstol debe expresar el amor de Dios, que llena su vida. «Porque si evangelizo, no es para mi motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!» (1Co 9, 16). La razón de la acción misionera es consecuencia del amor a Dios y al prójimo. La acción misionera es una consecuencia de ese amor. Los miembros de la Iglesia son impulsados a continuar dicha actividad por la caridad, con la que aman a Dios y con la que anhelan participar, con todos los hombres, de los bienes espirituales, tanto de esta vida como de la venidera. A esta vida nueva de hijos de Dios han sido destinados y llamados todos los hombres.
- Así la acción misionera llega a ser la glorificación plena de Dios. A la actividad misionera se debe el que Dios sea plenamente glorificado por la fe de los hombres, unidos en un solo cuerpo, en un solo pueblo⁷⁹.
- Aunque han transcurrido dos mil años, la tarea no está realizada. Más bien nos hallamos en los inicios, y queda mucho trabajo por hacer. La Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, promulgada el 7 de diciembre de 1990, comienza afirmando que “la misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está todavía muy lejos de cumplirse. Al final del segundo milenio después de su venida, una mirada de conjunto a la humanidad demuestra que esta misión está empezando y que debemos comprometernos con todas las energías a su servicio...”⁸⁰.

⁷⁸ Cf. AG 7; RM 1-11

⁷⁹ Cf. AG 7

⁸⁰ RM 1

Con el estilo de Jesús

«Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos como ovejas sin pastor» (Mt 9, 36). Esta es la forma de mirar de Jesús. A los hombres y mujeres con los que se encuentra, los ve sin horizonte; nada ni nadie ofrece lo fundamental para dar sentido a sus vidas. Están cansados de buscar y abatidos de no encontrar nada más que superficialidad. Ellos esperan algo que les haga sentirse personas en plenitud.

Jesús -en la narración de los discípulos de Emaús- camina con ellos, se acerca y entabla conversación. Los ve decepcionados porque siguen estando como al principio. Pero siempre les queda un pequeño resquicio de necesidad, y será ahí cuando intervendrá Jesús, y al final le invitan a que se quede con ellos. Jesús les ha hecho una propuesta que les ha llegado al corazón, que ha vuelto a crear esperanza en sus vidas. Y por eso ya están en condiciones de descubrirle en la fracción del pan y en la fraternidad⁸¹.

Otras veces Jesús se acerca para encontrarse con las personas. Es el mismo Jesús el que pide de beber a una mujer samaritana. Este episodio del encuentro con la mujer samaritana dibuja el itinerario de fe que todos estamos llamados a recorrer. Jesús sigue ofreciendo la fe y el amor al joven de hoy. Del encuentro personal con él, reconocido y acogido como Mesías, nace la adhesión a su mensaje de salvación y el deseo de difundirlo en el mundo. Así sucede en el relato: La relación con Jesús transforma completamente la vida de la mujer que, sin demora, como un apóstol más, corre a comunicar la buena noticia a la gente del pueblo.

3. Actitudes de esta etapa

La peculiaridad de la etapa misionera en la pastoral con jóvenes nos obliga a unas cuantas actitudes fundamentales. A la luz de la vida de Jesucristo, podemos señalar algunas actitudes:

Actitud de encarnación

El primer elemento que configura la vida de Jesús es la Encarnación. Jesús nació como ser humano, pequeño y débil. Se hizo hombre con los hombres y se hizo historia de este mundo.

La historia de la salvación se puede contemplar desde la perspectiva del éxodo, de salir de uno mismo para llegar a la meta que Dios nos propone. El mismo Jesús tuvo que "salir" de su propia condición para "entrar" en la condición humana, y así poder compartir nuestra condición humana en todo, excepto en el pecado⁸².

⁸¹ Cf. Lc 24,13-35

⁸² Cf. Flp 2,6-11

Por eso, la tarea eclesial será la de salir de su propia instalación y de inercia para ir en busca de los jóvenes allí donde están, casi siempre al margen y sobre todo fuera de la vida eclesial. Habrá que salir hacia una "tierra extraña", aprendiendo lengua, simbología, criterios de vida, condicionamientos, modos de hacer y culturas diversas.

De todas formas, el joven se hace preguntas sobre la verdad y el bien. Como todos los jóvenes y todos los seres humanos a lo largo de la historia, busca la verdad, busca el sentido de las cosas y sobre todo de su propia existencia. Las preguntas fundamentales sobre la propia identidad, sobre la procedencia y el final de la vida, sobre el mal y la muerte, sobre el más allá, están presentes en todas las culturas, en todas las épocas, y se hacen en todas las edades⁸³.

El principio de encarnación aplicado a la evangelización, comporta: el primado del contacto personal, asumir la cultura de los jóvenes, entender su lenguaje, sus símbolos, desbrozar lo que sucede en sus vidas, sobre todo lo que acontece en su interior, en sus aspiraciones más hondas, en su búsqueda de la verdad, del bien, sobre todo del sentido de sus vidas. En definitiva, el principio de encarnación se resume en: salir al encuentro, acoger, acompañar, suscitar las preguntas y ofrecer las respuestas más adecuadas.

Por eso, el sacerdote, el animador, el militante, el joven... deberá cuidar su espiritualidad, partiendo de la propia vida de los jóvenes a los que acompaña.

Cercanía y gratuidad

Jesús vivió mirando la vida de los que tenía alrededor. Por eso habla en parábolas sacadas de la vida ordinaria de las personas. Contempla la situación de los más pobres, de los que no cuentan, de los olvidados, de los que sufren. Se hace cargo de la situación de todas las personas que se cruzan en su camino. Y desde ahí eleva su oración al Padre y se compromete con ellos.

El joven, por encima de todo, busca ser feliz, con una felicidad plena e ilimitada. Tiene en su vida programas y proyectos concretos que le ilusionan y le motivan para entregarse con interés pensando que saciarán su sed de felicidad. Pero experimenta una y otra vez que cuando consigue llegar a las metas propuestas, no encuentra la plenitud y la felicidad que esperaba, y ha de empezar de nuevo. El joven necesita razones para vivir, razones para sufrir, razones para entregarse, para dar lo mejor de sí mismo, para morir si llega el caso. En definitiva, la felicidad plena y profunda como consecuencia de haber entregado generosamente lo mejor de sí por una causa noble.

Este joven actual, como el de todas las épocas, que busca la felicidad, en el fondo, busca a Dios. La búsqueda de la felicidad desemboca en el deseo de encontrar a Dios. Sólo así se comprende la existencia evangélica que en el fondo nos presenta la felicidad en Dios, y no según el mundo.

⁸³ Cf. *Fides et Ratio* n. 1

Los agentes de pastoral juvenil han de ser cercanos, han de estar al servicio de los jóvenes, han de dar testimonio de gratuidad, han de vivir y transparentar un proceso de conversión continua. La Iglesia ha de contemplar la vida de los jóvenes para descubrir progresivamente la presencia y la fuerza del Espíritu de Dios que transforma y renueva todas las cosas. Y desde ahí brotará también la plegaria y las iniciativas de acción. “La felicidad es lo que Dios quiere darnos, no lo que nosotros queremos tener”.

Paciencia “quasi” infinita

Una de las características de la pedagogía de Jesús es la paciencia, que se recoge admirablemente en las parábolas del sembrador y de la cizaña en medio del trigo⁸⁴. La primera muestra un cuadro psicológico de las diferentes respuestas del corazón humano ante la Palabra. Pero el sembrador sigue sembrando incesantemente y propicia un fruto abundante. La segunda resalta la paciencia de Dios, que aguarda a que madure la cosecha para hacer la separación del trigo y de la cizaña en el último juicio.

El crecimiento del Reino de Dios sigue un proceso y un ritmo desconcertantes para nuestra impaciencia, y esto es especialmente aplicable a la pastoral juvenil en esta etapa misionera. No cabe el pesimismo ni la desesperanza, porque el éxito final es de Dios. La realidad actual supone pisar un terreno de misión. Habrá que descubrir las aspiraciones, la sed de agua viva del joven de hoy, sabiendo darse tiempo para descubrir lo que hay en el corazón de cada uno. Habrá que utilizar una paciencia activa acompañando sus procesos de maduración y manteniendo siempre las puertas abiertas y el corazón abierto cuando marchan a tierras lejanas buscando felicidad.

Acompañar procesos de maduración y crecimiento es muy difícil, y se requiere mucho amor y mucha paciencia. Pero no cabe ninguna duda de que el crecimiento personal de nuestros jóvenes depende en gran medida de la forma como les tratemos y de las expectativas que depositemos sobre ellos. Hay que ayudarles a desarrollar todo el potencial que llevan dentro. En esta pedagogía de encuentro con los jóvenes que hemos de desarrollar, nos ayuda el considerar también cómo nos mira Dios, cómo nos trata Dios, qué espera de cada persona, qué expectativas deposita en cada uno de sus hijos. A la vez podríamos examinar cómo nos lo transmite Cristo, cómo es la pedagogía del Señor.

Actitud eclesial

Jesús comienza su ministerio invitando a un grupo de personas para constituir una verdadera fraternidad que comparta un proyecto de vida. Jesús es el Buen Pastor que congrega las ovejas. La Iglesia ha nacido principalmente de la entrega total de Cristo por la salvación de todos. Esta entrega, este sacrificio redentor, está anticipado en la institución de la Eucaristía y realizado en la Cruz. Después de la resurrección y la Ascensión a los cielos, fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés. En Pentecostés la Iglesia inicia la difusión del evangelio entre los pueblos.

⁸⁴ Cf. Mt 13, 1-43

El joven de hoy a menudo descubre también que el grupo de amigos no es suficiente, no acaba de llenar sus inquietudes internas porque la relación es superficial e insuficiente. Necesita experimentar, vivir lo que es un grupo en que las relaciones no sean de simple coincidencia en la diversión, ni sean meramente funcionales. Necesita un grupo en que las relaciones sean de comunicación profunda y también de acogida, de afecto, de compartir y de desarrollar la auténtica libertad de cada uno. La comunidad cristiana puede responder a esas inquietudes y realizar esos deseos profundos.

Se trata de ayudar al joven a vivir su vida cristiana en comunidad, en la Iglesia. En primer lugar, a llegar a una conciencia gozosa y comprometida de su pertenencia a la Iglesia; en segundo lugar, a vivir la llamada a ser un miembro vivo y operante de la Iglesia. Por parte de los animadores, es fundamental la conciencia de que no actúan en nombre propio, sino en nombre de la Iglesia y enviados por ella. Esta vivencia eclesial por parte de unos y de otros ha de configurar la pastoral juvenil y forma parte de la mística misionera, y en definitiva de la expansión de la Iglesia entre los jóvenes⁸⁵. Los jóvenes, en comunión con los pastores, y bajo la guía del Espíritu Santo, son también corresponsables en la construcción de la Iglesia.

4. Itinerario educativo

Realmente la etapa misionera coincide con un verdadero itinerario educativo.

Encuentro y acogida

En primer lugar, porque la etapa misionera debe detectar en un primer momento los centros de interés del joven, las incertidumbres que conlleva su trabajo profesional, las actividades de su tiempo libre. Lo más importante en este momento será superar la pasividad, la inercia, el desinterés, motivando con iniciativas que tengan sentido. Hemos de ser creativos para proponer actividades que ocupen su tiempo libre, que creen un clima de amistad y cercanía. Es importante acompañar a cada joven de forma individual.

Análisis de la realidad y pregunta por el sentido de la vida

En segundo lugar, porque se abre en esta etapa un cauce para la reflexión serena sobre la situación del mundo que rodea a los jóvenes y sobre la propia vida juvenil. Deberemos procurar que se reflexione sobre la situación del mundo y de los jóvenes partiendo de la realidad concreta, de su vida, para descubrir la situación de la sociedad que lo rodea y su propia existencia. Para ayudar a esto, deberemos proponer momentos de encuentro con otros jóvenes, grupos o comunidades.

En tercer lugar, porque se invita a los jóvenes a formular un mínimo proyecto personal

⁸⁵ Cf. RM 49

de vida que la oriente a partir de unos criterios debidamente asimilados. Es conveniente que se marque metas, que asuma opciones, que plantee sus dudas, que se dé cuenta de que puede orientar su vida a partir de unos criterios. Aquí se debe reflexionar sobre el ser persona aprovechando cualquier dinámica o técnica de conocimiento de sí mismo y de los demás.

Propuesta cristiana y adhesión a Jesucristo

En cuarto lugar, el punto central consiste en que el itinerario educativo conduce a descubrir que Dios es Luz, Vida, Amor, que se comunica siempre con los hombres desde sus palabras y desde los acontecimientos. Aquí se puede y de debe insertar la oración cristiana y una iniciación a la celebración litúrgica. Será oportuno realizar alguna forma de celebración religiosa, y momentos de silencio y oración a fin de que el joven descubra a Dios en su propia vida y en la historia que le ha tocado vivir.

Por último, el punto de llegada es la adhesión a Jesucristo por la fe, y la comunión con él por la gracia y por la caridad. La vida de caridad es toda ella una consecuencia del vivir en Cristo que san Pablo tiene como vivencia fundamental⁸⁶. De esta manera, el itinerario es una respuesta personal y vital a la llamada del Señor: “Ven y sígueme” Será el momento de propiciar un encuentro con Jesucristo y descubrir a la Iglesia como la comunidad que acoge y celebra la vida de Jesús. Igualmente podremos ofrecer la Buena Nueva de Jesús, que no es otra que la de ofrecer a los hombres la vida y la felicidad.

El proceso que va recorriendo el joven individualmente y como comunidad ha de conducirlo a descubrir a Jesús como Hijo de Dios, como su Señor, como nuestro Señor. Por eso estará dispuesto a dar un paso más en su vida: descubrir en Dios a aquel que da sentido a toda su existencia, transformando su historia en historia de salvación. Y así podrá decir sí a ese seguimiento, y con ello vivir un deseo de profundidad de su fe y de su experiencia de Dios y de hacerlo en la Iglesia.

2. Etapa catecumenal: Iniciación y formación

1. La catequesis en el proceso evangelizador

La evangelización es el proceso por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, a todas las personas y en todas las circunstancias. Continuamos profundizando en cómo este proceso evangelizador se lleva a cabo en la vida de los jóvenes.

El joven que se ha despertado a la fe por el anuncio explícito de Jesucristo necesita de un proceso de formación y profundización de esa fe primera que ha experimentado.

El testimonio le ha llevado a Jesucristo, que es la respuesta a todas las verdaderas

⁸⁶ Cf. Gal 2, 20

preguntas sobre el hombre y su destino. Ahora es el momento de madurar esa respuesta, de ir descubriendo los fundamentos de la vida de fe, de ir acercándose a Jesús como al Maestro y al Señor, a quien se le pregunta como hicieron los primeros apóstoles: «¿Dónde vives?» (Jn 1, 38) y del que se oye la respuesta: «Venid y lo veréis» (Jn 1, 39). Así se invita ahora al joven a "la amistad con Cristo... a vivir la experiencia de la oración, del amor de Dios, de irradiar fraternidad evangélica y de prepararse para ser constructores de un mundo mejor..."⁸⁷.

Así pues, la etapa catecumenal del itinerario de formación de jóvenes consiste en "iniciar en la fe y en la vida cristiana", a los que se han convertido a Jesucristo, mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, o también a aquellos que reemprenden el camino del seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana"⁸⁸.

En estos últimos años, la situación religiosa en la que nos encontramos, especialmente en Europa y en concreto en España, hace especialmente importante esta formación catequética: "La actual situación cultural y religiosa de Europa exige la presencia de católicos adultos en la fe y de comunidades cristianas misioneras que testimonien la caridad de Dios a todos los hombres. El anuncio del Evangelio de la esperanza comporta, por tanto, que se promueva el paso de una fe sustentada por costumbres sociales, aunque sean apreciables, a una fe más personal y madura, iluminada y convencida"⁸⁹.

Y con mayor concreción dice también Juan Pablo II: "Es necesario que las comunidades cristianas se movilicen para proponer una catequesis apropiada a los diversos itinerarios espirituales de los fieles en las diversas edades y condiciones de vida, previendo también formas adecuadas de acompañamiento espiritual y de redescubrimiento del propio Bautismo. En este sentido, el Catecismo de la Iglesia católica es obviamente un punto de referencia fundamental. En particular, reconociendo su innegable prioridad en la acción pastoral, se ha de cultivar y, si fuera el caso, relanzar el ministerio de la catequesis como educación y desarrollo de la fe de cada persona, de modo que crezca y madure la semilla puesta por el Espíritu Santo y transmitida con el Bautismo"⁹⁰.

2. Catequesis de iniciación cristiana

¿Qué tipo de catequesis propone hoy la Iglesia para responder a esta situación? Tanto los documentos del magisterio pontificio como las reiteradas intervenciones de los obispos españoles insisten en la necesidad de que la catequesis se oriente cada vez más al servicio de la iniciación cristiana.

Esta catequesis, que deberá ser concretada para la pastoral de juventud, contiene las siguientes dimensiones fundamentales:

⁸⁷ Juan Pablo II, Vigilia de oración en Cuatro Vientos, 03-05-03

⁸⁸ DGC 48

⁸⁹ EE 50

⁹⁰ EE 51

- * Consiste en propiciar una viva y operante profesión de fe, por medio de una iniciación ordenada a la Revelación que Dios ha hecho de sí mismo sobre todo en Jesucristo y que nos ha llegado por medio de la Iglesia⁹¹.
- * Se configura como una catequesis orgánica y sistemática de la fe, especialmente del misterio de Cristo.
- * Esta formación orgánica no es una enseñanza más, teórica y nocional, sino el aprendizaje de toda la vida cristiana, que propicia el conocimiento de Jesucristo. Se trata de formar a la persona entera, en sus experiencias más profundas, por medio de la Palabra de Dios.
- * Y debe transmitir las certezas más básicas de la fe y de los valores evangélicos, poniendo así los cimientos de la vida de fe, que será alimentada día tras día en la comunidad cristiana⁹².

En concreto, esta catequesis de iniciación cristiana.

- por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo circunstancial;
- por ser para la vida, desborda -incluyéndola- la mera enseñanza;
- por ser esencial, se centra en la común para el cristiano y tiene grandes resonancias en la propuesta y educación en la fe que debemos dar a los que libremente se comprometen en el seguimiento de Jesucristo.
- Esta formación catequética persigue como fin que el joven se incorpore a la comunidad cristiana plenamente y que en ella viva, celebre y testimonie su fe⁹³.

Las tareas fundamentales

Las tareas fundamentales en las que debe centrarse esta catequesis de iniciación cristiana con los jóvenes son las siguientes:

- * La profesión de fe.

Propiciar el conocimiento y vivencia de la fe, ya que una vez que se ha encontrado a Cristo, se desea conocer su mensaje de amor y salvación. Con ello se consigue, a la vez, que el joven vaya iluminando cristianamente todas las dimensiones de su vida, y se vaya formando para dar razón de la fe en el mundo actual, y especialmente en sus ambientes.

- * La celebración de la fe.

La educación y vivencia de la liturgia, que es el lugar en el que se encuentra especialmente presente a Cristo, y donde se va entrando en la comunión con Él. De manera especial hay que ir educando en la vivencia de fe en la Eucaristía, como centro de la vida del joven cristiano.

⁹¹ Cf. DGC 65-66

⁹² Cf. DGC 67 y IC 41-43.

⁹³ Cf. DGC 68

* La vida en Cristo.

La formación moral, en la cual el joven irá avanzando en el seguimiento de Jesucristo, e irá descubriendo las auténticas actitudes del discípulo de Cristo. En esta tarea serán muy importantes los testimonios de vida que el joven vaya recibiendo, los cuales le resultan interpeladores para comprender que es posible unir la Palabra de Dios y la vida de cada día, aún a pesar de nuestras limitaciones y pecados.

* La oración cristiana.

Aprender a orar, imitando la actitud de oración que tuvo Jesús y que transmitió a sus amigos. Así el joven irá descubriendo, en el mundo en que vivimos, la necesidad y la urgencia de la oración, expresada como silencio, alabanza, acción de gracias, confianza y súplica. No es esta una tarea aislada de las demás, sino que cuando el joven entra en camino de oración, el crecimiento de toda la vida cristiana se hace más vital y profundo, y ayuda a superar las dificultades que se presentan en el camino

* La vida comunitaria.

La etapa catequética irá iniciando al joven en el sentido de la vida comunitaria, tan importante en este momento de su formación. Irá descubriendo, a la vez, su manera propia de incorporarse a la Iglesia, desde la vocación a la que se vaya sintiendo llamado.

* El compromiso creyente.

No olvidaremos la iniciación a la misión, especialmente en el sentido de ir capacitando al joven para ser testigo de Jesucristo en la sociedad actual, en medio del mundo en el que vive, en la sociedad, en la vida profesional, familiar, cultural y social.

En el catecismo de la Iglesia católica encontrarán los formadores de los jóvenes una gran ayuda, ya que su propia estructura ofrece el modelo y el marco adecuado para la transmisión de la fe a todos, sabiendo adaptar sus contenidos a la vida de los jóvenes. Toda esta propuesta de fe, la preocupación por unir la fe y la vida, el don de Dios y la respuesta del hombre, así como una lectura de su propia vida desde los problemas y las realidades del mundo de hoy son una clave para la educación del joven en la fe.

3. Algunos acentos

Hemos de tener presente algo muy importante en la catequesis con jóvenes como son las diferentes situaciones religiosas:

- jóvenes no bautizados,
- jóvenes bautizados que no han realizado el proceso catequético ni completado la iniciación,
- jóvenes que atraviesan una crisis de fe,
- jóvenes que desean hacer su opción de fe,
- y jóvenes que ya la han hecho y esperan ser ayudados.

Por ello, son también diferentes las diversas formas de catequesis que se pueden llevar a cabo entre los jóvenes de hoy, teniendo en cuenta las diversas situaciones y las posibilidades distintas que pueden ser realizadas como: el catecumenado en edad escolar, la catequesis que complete y culmine la iniciación cristiana, una catequesis sobre cuestiones específicas, así como encuentros periódicos de formación sistemática, entre otras.

El Directorio General para la Catequesis lo expone así, ofreciendo muchos aspectos y variedades de formación: "En general se ha de proponer a los jóvenes una catequesis con itinerarios nuevos, abiertos a la sensibilidad y a los problemas de esta edad, que son de orden teológico, ético, histórico, social... En particular, deben ocupar un puesto adecuado, la educación para la verdad y la libertad según el Evangelio, la formación de la conciencia, la educación para el amor, el planteamiento vocacional, el compromiso cristiano en la sociedad y la responsabilidad misionera en el mundo"⁹⁴.

También es de gran importancia afrontar la cuestión de la diferencia de lenguaje entre los jóvenes y la Iglesia y dar una respuesta adecuada. Por ello, debemos insistir en la adaptación de la catequesis a los jóvenes, de la necesidad de acercar el lenguaje catequético al lenguaje juvenil.

4. El sacramento de la confirmación

La iniciación cristiana comprende esencialmente la celebración de los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía.

El bautismo, la confirmación y la eucaristía guardan entre sí una íntima relación, ya que se ordenan el uno al otro para llevar a los fieles a su pleno desarrollo cristiano. Esta unidad proyecta una luz sobre la iniciación cristiana que ha de ponerse de relieve, tanto en los contenidos de la catequesis como en la misma práctica pastoral⁹⁵.

El sacramento de la confirmación ha de entenderse como un don gratuito de Dios, prolongación del acontecimiento de Pentecostés, que acentúa la dimensión eclesial y misionera de la vocación bautismal, en íntima conexión con el acontecimiento pascual⁹⁶. Cuando la confirmación se administra separadamente del bautismo, su celebración comprende también la renovación de las promesas bautismales y la profesión de fe. De esta manera, se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y a defender la fe con sus palabras y sus obras.

Algunas nuevas situaciones que se dan entre nosotros, como por ejemplo el bautismo de niños en edad escolar, hacen que el catecumenado de niños no bautizados en su primera infancia proponga la celebración conjunta de los tres sacramentos de la

⁹⁴ DGC 185

⁹⁵ IC 45-47

⁹⁶ IC 90

iniciación. Así el Proyecto marco de catequesis de la Subcomisión Episcopal de catequesis ofrece la posibilidad de la celebración conjunta de los tres sacramentos cuando se ha llevado a cabo un auténtico proceso de iniciación cristiana, articulado y coherente.

Para los niños que llegan a la adolescencia y a la juventud con los tres sacramentos de la iniciación ya celebrados, la pastoral de juventud continuará ayudando, en la catequesis sistemática, a que la iniciación se complete con la incorporación plena a la comunidad. La etapa catecumenal se comprende, en estos casos, como el proceso por el que el joven, ya confirmado, vive la gracia sacramental a modo de un proceso consciente y creciente, y que se va concretando en sus opciones de vida.

En otras circunstancias, si comprendemos la pastoral juvenil como la acción que la Iglesia realiza con los jóvenes en todas las circunstancias de su vida, la preparación para el sacramento de la confirmación forma parte de estas acciones para todos aquellos jóvenes que no han completado su iniciación cristiana.

En esta situación, el proceso por el que un joven llega a la confirmación es un catecumenado con todas las características que hemos descrito para la etapa catecumenal, jalonado por ritos y celebraciones litúrgicas de preparación a la confirmación, que completan este itinerario. Este catecumenado de confirmación se convertirá en un momento privilegiado en la maduración cristiana de nuestros jóvenes y de nuestra Pastoral Juvenil.

El documento "La iniciación cristiana" afirma que la confirmación aparece como el sacramento de la fe del joven que desea incorporarse plenamente a la vida de la Iglesia. En este momento se subraya la decisión personal del confirmando en el seguimiento de Cristo, así como la incorporación a las tareas apostólicas en la Iglesia y en la sociedad.

Es importante que cada diócesis lleve a cabo un proyecto misionero y catecumenal, coherente y coordinado, que articule todos los procesos que pueden ofrecerse para todas las diferentes circunstancias y para todas las edades. Este proceso debe estar en íntima relación con los sacramentos de la iniciación ya recibidos o que se van a recibir y es el lugar para especificar el modo, tiempo y lugar de la celebración de los sacramentos, así como su articulación con la pastoral educativa de la diócesis y la pastoral de la catequesis⁹⁷.

Etapas pastorales: del compromiso y la inserción en la comunidad

Pablo VI en la "Evangelii Nuntiandi" recuerda que la Iglesia, en su tarea evangelizadora, debe atender a aquellos que han recibido la fe y que permanecen en

⁹⁷ Cf. DGC 274; IC 16

contacto con el Evangelio. Y señala que la Iglesia "trata de profundizar, consolidar, alimentar, hacer cada vez más madura la fe de aquellos que se llaman ya fieles o creyentes, a fin de que lo sean cada vez más"⁹⁸.

Y Juan Pablo II afirma que el mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo que los cristianos de los primeros siglos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu que fue enviado en Pentecostés y que nos invita hoy a partir hacia la misión, animados por la esperanza que no defrauda⁹⁹.

El objetivo final de la pastoral de juventud consiste en la integración fe-vida, vivida en la comunidad eclesial. La vida cristiana es el ejercicio de la fe, la esperanza y la caridad a lo largo de toda la existencia, en el quehacer diario, y en las ocasiones extraordinarias. Lograr esto supone la integración entre fe y vida.

Las dimensiones de la vida cristiana se han de realizar:

- desde la relación con Dios en la espiritualidad,
- en relación con los hermanos, en la vida eclesial,
- y en relación con todos los hombres en el compromiso con el mundo.

Vamos a desarrollar estos tres aspectos: espiritualidad, eclesialidad y compromiso.

1. Espiritualidad

La espiritualidad es el núcleo profundo de la vida cristiana; ésta no es posible verdaderamente sin aquella, pues le faltaría la raíz de donde brota y se alimenta constantemente. De este modo entendemos que el joven cristiano percibe que está lleno del Espíritu de Jesús, y lo está de una manera viva, constante y palpable, puesto que la fuerza y la vida de ese Espíritu invade toda su persona y toda su acción.

Estar llenos de ese Espíritu, discernir según sus criterios y vivir conforme a él en las circunstancias personales y sociales, ésa es la experiencia del hombre que vive según el Espíritu, y a la que estamos llamados todos sin excepción.

a) Qué entendemos por espiritualidad

La búsqueda de Dios

La historia de la fe es una historia de la búsqueda de Dios. Una búsqueda humilde y fiel. Un éxodo personal y comunitario, un camino en el que Dios ofrece la experiencia salvadora del encuentro con Él. Por caminos diversos, desde las rupturas personales que invitan a la conversión, a partir de situaciones de conflicto, o desde los valores del Reino ya actuante... todo son situaciones que nos abren a la necesidad de Dios. Se

⁹⁸ EN 54

⁹⁹ Cf. NMI 30-31

trata de descubrir a Dios como presencia y promesa.

De este modo, la espiritualidad se enraíza en Dios, en su comunicación salvadora, por la que la vida tiene sentido pleno y feliz, comunicación que se realiza en el aquí y ahora de la historia.

En Jesús, el joven encuentra el modelo acabado de vida ante Dios Padre, la manifestación más lograda del hombre, el camino para vivir la relación con Dios como un Padre que nos ama y nos salva. Esta relación filial con Dios lleva a fomentar actitudes de alegría, de paz, de confianza, de escucha, de esperanza en Él, de colaboración con su plan salvador.

El encuentro con el Señor Jesús

La espiritualidad cristiana nos invita a caminar en libertad, según el Espíritu de amor y de vida de Jesucristo. Este caminar tiene su origen en el encuentro con el Señor. Se trata de una experiencia espiritual que hace brotar el deseo de seguirle.

Pero "encontrar" al Señor es, ante todo, ser encontrados por Él: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros para que vayáis y deis fruto» (Jn 15, 16).

Este encuentro con el Señor marca la experiencia espiritual del creyente. Lo cual significa:

- * vivir según el Espíritu que se expresó en labios de Jesús en el Sermón de la Montaña, como propuesta y don de auténtica felicidad y el programa de vida fundamental de todo cristiano, y por tanto también del joven cristiano;
- * *vivir según el Espíritu que condujo a Jesús al cumplimiento de su misión mesiánica. Seguir a Jesús, enviado por el Padre, comporta seguirle en el anuncio y en la misión del Reino de Dios: «Jesús llamó a los doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar» (Mc 3, 14).

Vivir en el Espíritu de Jesús

El seguimiento de Jesús es obra del Espíritu Santo en nuestro interior, que nos abre a la belleza del don de Dios, y no es el fruto de un mero esfuerzo voluntarista. Es lo que San Pablo denomina "caminar según el Espíritu"¹⁰⁰. Espíritu de libertad, Espíritu de amor, Espíritu de discernimiento de la voluntad de Dios, Espíritu de vida.

b) Una espiritualidad del joven, hoy

¹⁰⁰ Cf. Rm 8,4

Fuentes de la espiritualidad

La vivencia de la fe, la esperanza y el amor se alimenta en las fuentes cristianas, donde el joven vive movido por el Espíritu de Jesús, que lo renueva todo y actúa siempre, y de manera especial en los siguientes ámbitos o espacios:

- * La Palabra de Dios, acogida en el silencio interior, en la oración personal y comunitaria, en el espíritu de desprendimiento y de pobreza, en los compromisos, tareas y esfuerzos de la vida cotidiana.
- * Los sacramentos de la fe, en los que se significa y se realiza la venida del Señor a nosotros y nosotros salimos a su encuentro y acogemos su gracia de salvación.
- * La Tradición de la Iglesia, con la que desde Cristo y los Apóstoles, nos llega la transmisión fiel de las palabras y las obras salvadoras de Dios Padre en Cristo por el Espíritu.
- * La historia real y concreta, llena de sufrimientos y esperanzas, la tierra del mundo, en la que crecen el trigo y la cizaña, y también "tierra buena" donde se encuentran las "semillas del Verbo" ("Semina Verbi", San Justino).
- * Los testimonios de aquella "nube de testigos" (Carta a los Hebreos), los santos y santas de todos los tiempos, los mártires de ayer y de hoy, las vidas de muchos hermanos y hermanas en la fe cristiana que nos edifican y animan con su testimonio de vida.

Esto nos invita a hacer de nuestras comunidades cristianas auténticas escuelas de oración, en las que el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también -y primordialmente- en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y vivencia de amor.

Algunos aspectos de la espiritualidad, hoy

La espiritualidad del joven cristiano -como la de todo cristiano- ha de ser una espiritualidad pascual: "Desde siempre los hombres, de una manera o de otra, esperan en su corazón un cambio, una transformación del mundo. Ahora (en la última Cena de Jesucristo) se realiza el acto central de transformación que es el único acto capaz de renovar verdaderamente el mundo: la violencia se transforma en amor y, de esta manera la muerte en vida...La muerte ya no puede tener la última palabra. Se produce, por decirlo así, una fisión nuclear en lo más íntimo del ser: la victoria del amor sobre el odio, la victoria del amor sobre la muerte"¹⁰¹.

Enumeramos algunos rasgos o acentos especialmente necesarios para la vida del joven de hoy:

¹⁰¹ Benedicto XVI, homilía en Marienfeld, XX Jornada Mundial de la Juventud, Colonia 2005

- el silencio interior, como posibilidad de espiritualidad;
- la conversión, expresada en la glorificación de Dios y la solidaridad con los pobres;
- la gratuidad, vivida como un amor inmolado y eficaz siempre en Cristo y en el Espíritu;
- la alegría y la esperanza, como victorias sobre el sufrimiento y la falta de sentido del misterio del dolor humano y del mal en el mundo;
- la sencillez, como expresión de la humildad y de la pobreza evangélica;
- el diálogo fraterno y sincero, como purificación del pecado del dominio y de la manipulación del hermano o la hermana,
- el respeto y el cuidado de la naturaleza, obra de Dios y hogar de la humanidad, respeto que llega a su culmen en el respeto a la persona humana;
- la actividad social, como testimonio y tarea transformadora hacia un mundo de mayor justicia y paz;
- la disponibilidad personal, como imitación de Jesús, el "Siervo de Yahvé" (Isaías) y camino de libertad interior y de compromiso en favor del bien común.

Para la puesta en práctica

Esta dimensión de la espiritualidad requiere para su puesta en práctica:

- Acompañamiento personal.
- Participar en un grupo de referencia que ayude a crecer y motivar desde el discernimiento.
- Ofrecer oraciones comunitarias en las parroquias, diócesis, que inviten a la oración personal y ayuden a vivir la oración eclesial.
- Encontrar cauces de participación en los sacramentos, en especial en la eucaristía dominical, como recomendó Benedicto XVI a los jóvenes en clausura de la JMJ de Colonia¹⁰².
- Participar en retiros espirituales en los tiempos litúrgicos "fuertes", así como también en ejercicios espirituales.

2. Eclesialidad

La eclesialidad es una dimensión esencial de la fe cristiana, inseparable de la fe y el compromiso.

La Iglesia surge de la Pascua de Jesucristo y aparece ante el mundo sobre todo en Pentecostés, gracias a la acción del Espíritu Santo, que congrega a los discípulos y los lanza a la misión de enseñar a todos los pueblos a guardar todo lo que Cristo hizo y dijo para la salvación de todos los hombres.

El acontecimiento de Pentecostés confirma a la Iglesia: toda ella recibe el Espíritu que desde entonces la auxilia, la fecunda, la enriquece, la impulsa a dar testimonio de su

¹⁰² Cf. Ibid.

fe, la unifica, la rejuvenece y la renueva constantemente¹⁰³.

El Vaticano II ha destacado el sentido dinámico, misionero, peregrino, de la Iglesia:

"La Iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor, hasta que Él venga. Se vigoriza con la fuerza del Señor resucitado para vencer con paciencia y con caridad sus propios sufrimientos y dificultades internas y externas, y descubre fielmente en el mundo el misterio de Cristo, aunque entre penumbras, hasta que al fin de los tiempos se descubra con todo su esplendor"¹⁰⁴.

Nuestra fe tiene una clara referencia eclesial: es también "la fe de la Iglesia" y la Iglesia misma es objeto de fe, pues sólo la fe la puede comprender en su realidad profunda: ser sacramento de Jesucristo, ya que "la Iglesia es, en Cristo, como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano"¹⁰⁵.

a) Algunos aspectos de la eclesialidad

La Iglesia "acontece" en la realidad histórica

Muchos jóvenes, en vez de considerar la Iglesia como un camino para vivir el Evangelio, la perciben como un obstáculo para el seguimiento de Jesús. El joven cristiano, aún reconociendo pecados y fallos en los hombres que componen la Iglesia, y también en él mismo, e siente llamado vivir su fe en la Iglesia, como miembro activo, como "piedra viva" de ella.

La Iglesia de Jesucristo está llamada a vivir en la historia, a realizar los signos de la salvación y a conservar la "memoria de la Pasión y la Resurrección del Señor" en todos los tiempos. Gracias a la Iglesia y a los sacramentos de la fe, la Pascua de Cristo se hace contemporánea de todos los hombres de todos los tiempos.

La Iglesia existe para que Cristo no sólo no sea olvidado; es más, para que Cristo alcance a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, por la acción de la Iglesia católica, que subsiste y actúa en cada Iglesia local.

La comunidad cristiana inmediata, realización de la Iglesia

"La vida de la Iglesia se apoya en dos realidades íntimamente vinculadas entre sí: en el plano de la gracia, la 'comunidad', y en el plano de la realidad sensible histórica, la 'comunidad'. La comunión, en efecto, se refiere a los bienes misteriosos e invisibles que surgen de la vida trinitaria de Dios, que nos han sido dados por el Señor Resucitado y, a través de la presencia del Espíritu Santo, unen a todos los creyentes. Mientras que la comunidad es la realidad histórica y visible de la Iglesia, hecha de

¹⁰³ Cf. LG 4

¹⁰⁴ LG 8

¹⁰⁵ LG 31

palabras, de signos, de estructuras, de iniciativas prácticas, de relaciones personales que brotan de la comunión, manifiestan sus riquezas y revelan su vitalidad en todos los sectores de la existencia humana.

La gracia de la comunión, manifestándose en la comunidad, asume las concretas situaciones humanas, interpela la libertad de los creyentes, armoniza y purifica las más valiosas energías del hombre, secunda los progresos de la vida social e interpreta las aspiraciones profundas de toda época y de toda cultura¹⁰⁶.

La comunidad cristiana inmediata, en la que el cristiano vive, no está aislada ni de la Iglesia local o diocesana, ni de la Iglesia universal, sino que, integrada y en comunión con toda la Iglesia católica, hace cercana y presente la única Iglesia de Cristo¹⁰⁷.

La comunión de vida y de amor que brota de Jesucristo, se da en un doble movimiento, conducido por el Espíritu: de la Iglesia universal —comunión de las Iglesias particulares extendidas por todo el mundo— a cada Iglesia local y a sus comunidades; y de las comunidades concretas a la Iglesia local y de ésta a la universal. Por eso el cristiano, miembro de su comunidad inmediata y cercana, se siente unido a la Iglesia local y en ella a la comunión de las Iglesias, vinculando así a todos los cristianos que profesan el mismo Credo y que viven la misma vida en Cristo y en el Espíritu¹⁰⁸.

Para la Pastoral Juvenil es muy importante la existencia de comunidades formadas por adultos que viven, celebran y se comprometen en fidelidad a la fe. La comunidad cristiana de adultos (o los adultos en la comunidad cristiana) está llamada a ejercer un sentido de referencia en orden a la maduración de la fe y a la inserción eclesial de los jóvenes. Y por eso, la falta de comunidades adultas de referencia, allí donde se dé, constituye una notable dificultad pastoral, como se señaló en el Congreso sobre la Evangelización¹⁰⁹.

También hay que señalar la importancia de que sean los adultos próximos a la edad juvenil quienes ejerzan esta integración, por su mayor capacidad de comprender a los jóvenes. Ello nos exige cuidar a esas personas que han entrado en la madurez y asumen sus compromisos familiares, profesionales, sociopolíticos, etc., ya que ellos han de ser un modelo referencial para los jóvenes que les siguen en el camino de la vida.

Para la puesta en práctica

- * Presencia de comunidades de adultos que sirvan de referencia.
- * Inclusión en las estructuras y ámbitos de participación, tanto a nivel parroquial, como diocesano: consejo parroquial, arciprestal, pastoral juvenil...
- * Responsabilidad en la evangelización de otros jóvenes, siendo testimonios

¹⁰⁶ CC 254

¹⁰⁷ Cf. CC 254-256

¹⁰⁸ Cf. CC 256

¹⁰⁹ Cf. Congreso de Evangelización, VIII

de vida cristiana y acompañando a los grupos nuevos.

- * Lugares o momentos de encuentro que puedan interesar a los jóvenes de forma inmediata, a raíz de los hechos de su vida personal o social, teniendo en cuenta las propuestas de los mismos jóvenes.

3. Compromiso

Cuando Jesús nos llama a su seguimiento nos llama, en definitiva, a imitarle, a vivir como Él, dentro de nuestras limitaciones. Nos invita a colaborar en la causa del Reino de Dios.

La consecución del reino de Dios da a la vida de cada creyente y a la vida de la Iglesia una novedad y un dinamismo que les hace situarse en el mundo comprometidos en favor de todo aquello que necesita ser liberado y salvado. Y en contra de todo aquello que esclaviza, oprime, arrebató o perjudica la vida.

Por eso la acción coherente de ayuda a favor de nuestros hermanos, especialmente los más desvalidos, no podemos separarla del núcleo de la fe cristiana. Ello nos lleva a vivir insertos activamente en la sociedad.

b) Fundamentación del compromiso cristiano

El compromiso cristiano se fundamenta en la experiencia del encuentro y el seguimiento de Jesús.

El Reino de Dios

En el encuentro con Jesús, como ya se ha dicho, el joven experimenta que el anuncio del Reino, que se basa en una promesa de futuro, es ya una realidad que está surgiendo. Gracias a la conversión ceden terreno el pecado, la injusticia, el egoísmo y se abre paso la vida nueva de hijo de Dios. El "tesoro" que ha encontrado es el Reino de la misericordia entrañable, una propuesta hecha a todos y que comienza a hacerse presente en la vida de los últimos.

Es también el Reino de la fraternidad nueva, porque el descubrimiento de la paternidad de Dios revela a quien acoge su misericordia el horizonte de una nueva fraternidad, que no se basa en las cualidades, el tener o el poder de las personas, sino en el hecho gratuito que Dios es Padre de todos.

Es el Reino de la justicia nueva, ya que no sólo transforma a cada persona, haciéndola hijo o hija, sino que también inserta en la historia un nuevo dinamismo que se caracteriza por la nueva justicia: inclinarse hacia los más pobres, socorrer a los pequeños, curar a los heridos y abandonados.

Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: «He

tenido hambre y me habéis dado de comer; he tenido sed y me habéis dado de beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido; enfermo y me habéis visitado; encarcelado y habéis venido a verme» (Mt 25, 35-36).

La esperanza cristiana

La esperanza cristiana, fundada en la promesa de Dios para toda la humanidad, exige el amor al prójimo, porque esa promesa de Dios nos unifica a todos en el mismo destino de salvación. Todos estamos llamados por Dios a ser hijos y hermanos.

El mandamiento del amor

El compromiso por el Reino, vivido en la esperanza, adquiere un significado especial en el mandamiento nuevo del Señor: "Amaos". El ejercicio del amor es la referencia constante de la vida cristiana, el criterio fundamental de la actuación, la conciencia de sentirse hijos del Padre y hermanos de los hombres.

c) Proceso en el compromiso cristiano

El compromiso cristiano necesita un proceso que, de menos a más, vaya unificando la vida y la acción del joven y de la comunidad creyente. Este proceso a veces es lento pero siempre es incesante.

Conciencia de la llamada de Dios en las situaciones y acontecimientos de la vida, desde el sufrimiento de los hombres; identificados con la realidad de los jóvenes, del pueblo cristiano..., con sus diferentes situaciones culturales, económicas, sociales, políticas.

En definitiva, la Palabra de Dios, con palabras y obras, se proclama en nuestra historia de cada día. Como dijo Pablo VI, "el más hermoso testimonio se revelará impotente a la larga si no es esclarecido, justificado —lo que Pedro llamaba «dar razón de nuestra esperanza» (1Pe 3, 15)—, explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser, pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios"¹¹⁰.

La acción transformadora es realizar, poner en marcha, construir proyectos, relaciones interpersonales y relaciones sociales, que como la sal y la luz ayuden a las personas a madurar en la fe, fermenten evangélicamente los ambientes, y transformen las relaciones y las estructuras.

El amor y la civilización del amor sólo se extienden desde la situación de cada persona, pero tienden a penetrar todo nuestro mundo:

¹¹⁰ EN 22

- * Las situaciones personales que constituyen la realidad profunda de cada uno: la historia personal, la psicología, el ambiente, las expectativas y esperanzas.
- * Las situaciones sociales, que son fuerza condicionante y marginadora de tantas personas: el barrio, la empresa, el centro de estudios, el entorno ambiental y familiar.
- * Las situaciones estructurales donde se encuentran casi siempre las causas de tantos problemas: las directrices políticas, económicas, ideológicas que se aplican desde las leyes y estrategias.

d) Diversidad de compromisos y discernimiento vocacional

El acompañamiento pastoral de los jóvenes ha de facilitar el conocimiento de los diversos campos abiertos al compromiso y a la diversidad de vocaciones. Este momento estará especialmente vinculado al principio de la etapa pastoral, aunque, como en todo proceso personal, siempre se está abierto a la acción del Espíritu.

- * El compromiso intraeclesial diversificado en los diversos ministerios laicales, la vida consagrada y el ministerio ordenado¹¹¹.
- * Compromiso en las instituciones civiles: partidos políticos, sindicatos, consejos de juventud, asociaciones culturales, sociales, ecologistas, pacifistas...¹¹².
- * Compromiso en la misión "ad gentes" fuera de las propias fronteras¹¹³, siempre dentro de esta edad en la que hay más capacidad y disponibilidad.

Este acompañamiento pastoral es muy importante, en especial en la actual situación de los jóvenes.

Se realiza en dos niveles:

- en los distintos movimientos, grupos y parroquias,
- a través de acompañantes en la fe (sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos adultos, hombres y mujeres)

A través de este acompañamiento, personal o comunitario, se ayudará a los jóvenes a personalizar su proceso de fe y posibilitará que puedan realizar un discernimiento vocacional maduro, libre y generoso, con disponibilidad para seguir la vocación a la que Dios llama a cada uno.

¹¹¹ Cf. CLIM 39; ChL 23

¹¹² Cf. CLIM 62

¹¹³ Cf. RM 15

Para realizar esta tarea de acompañar personal y comunitariamente a los jóvenes es necesario cuidar especialmente la formación de los colaboradores pastorales.

Para la puesta en práctica

- * Potenciar el proyecto personal de vida cristiana y la revisión de vida.
- * Asegurar los grupos de referencia en los que contrastar sus vidas y sus compromisos.
- * Potenciar la formación sociopolítica que anime a la presencia pública y a la acción transformadora.
- * Formación doctrinal que ayude a formar la conciencia personal, que supere la tentación individualista o el relativismo personal o social.
- * Desarrollo de la conciencia moral, incidiendo en el respeto a la vida humana, el mundo de la cultura, la ecología, medios de comunicación, las nuevas tecnologías, etc.
- * Asegurar el acompañamiento personal que ayude en la maduración humana y cristiana del joven y en la toma de decisiones.

La Formación

A lo largo del desarrollo de la etapa pastoral hemos insistido en la necesidad de que este proceso esté acompañado en todo momento de una formación adecuada. Concluimos la necesidad de elaborar un proceso de formación sistemática.

A la hora de elaborarlo, habrá que tener en cuenta:

- las opciones grupales,
- las opciones personales,
- el proyecto de vida,
- los acontecimientos que rodean al mismo proceso,
- la realidad social que acompaña,
- los retos que se vayan presentando,
- todo ello revisado la luz del Evangelio, de la teología y del sentir de la Iglesia de cada generación.

A partir de aquí se podrá ir formulando ese sistema de formación que, en el dinamismo cultural y social actual, deberá ser sometido a la adecuada actualización.

Da la vida por las ovejas

V. Los animadores de pastoral de juventud

"La animación es una forma específica de pastoral"¹¹⁴. Hay que ser conscientes de que no es una tarea fácil o un objetivo inmediatamente realizable¹¹⁵, y requiere una madurez humana y una profunda vivencia personal de la fe. Por ello, en este capítulo intentaremos desarrollar lo que a propósito de los animadores se señala en las Orientaciones de Pastoral Juvenil¹¹⁶.

Esta acción pastoral específica de "animación" forma parte de la misión evangelizadora, que anuncia y ofrece la revelación de Dios a los jóvenes, desde el amor y entrega a Cristo, y desde el amor y entrega a los jóvenes¹¹⁷. La llamada a este servicio nace, por un lado, de la Palabra de Dios escuchada en la Iglesia y, por otro, de la realidad juvenil vivida y constatada en la vida cotidiana. Y siempre para cumplir el mandato evangelizador del Señor: "Poneos en camino y haced discípulos de todos los pueblos"¹¹⁸.

La razón de ser del animador de pastoral juvenil es la evangelización de los jóvenes, tarea de toda la Iglesia, especialmente realizada por los mismos jóvenes¹¹⁹, pero éstos también necesitan ser animados, para lo cual es necesario contar con jóvenes y adultos, laicos, religiosos y religiosas y sacerdotes y diáconos que les ayuden en la realización de este compromiso fundamentándose en:

¹¹⁴ IGPJ 31

¹¹⁵ OPJ 45

¹¹⁶ Cf. OPJ 45-47

¹¹⁷ Cf. Formación de animadores de PJ. Líneas Básicas 1993, pág 3

¹¹⁸ Mt 28,16-20

¹¹⁹ Cf. AA 12; EN 72

- * una espiritualidad de joven comprometido, haciéndole partícipe progresivamente de la vida de la Iglesia y del mundo, desde el encuentro personal y comunitario con Cristo¹²⁰, y
- * la realidad que viven los jóvenes, para que profundicen en ella, para irse comprometiendo con el afán de transformarla y evangelizarla.

1. Cualidades del animador de Pastoral de Juventud

Los rasgos de identidad de una persona llamada a ser animador de pastoral de juventud se pueden concretar en los siguientes:

a) el animador de pastoral de juventud es alguien que hace opción por los jóvenes y camina con ellos.

La opción por los jóvenes significa una actitud de amor y confianza en ellos, de aceptarlos como son y de ayudarles a llegar a ser lo que Dios quiere que sean. Significa contemplarlos con los ojos de Dios Padre misericordioso y de Jesucristo Redentor. De este modo se entiende la animación como misión que conlleva acompañar a un grupo, a unas personas, como instrumento de Dios para anunciar y transmitir la vida y el mensaje de Jesucristo.

A imitación de Jesús, Buen Pastor

Jesús es el Buen Pastor. Él nos anuncia y llama a entrar en el Reino de Dios, y nos muestra la voluntad amorosa del Padre para con la humanidad. Cumpliendo la voluntad de Jesús, la Iglesia, fiel a la misión de Él recibida, ha de anunciar al mundo la Buena Noticia.

Jesús, el Buen Pastor, nos enseña a ser fieles a la llamada de Dios, y nos muestra el estilo y las actitudes que posee el verdadero pastor. El animador de pastoral de juventud es verdadero pastor cuando encarna en su vida las actitudes de Jesús:

- -cuando escucha y comparte el sufrimiento de los jóvenes abatidos y olvidados,
- -cuando escucha la voz del Padre que clama contra el mal, contra todo tipo de injusticia y que desea el bien de las personas.
- -cuando, en esta "doble voz", descubre una llamada a hacerse presente entre los jóvenes para que, desde el amor de Dios, se liberen de todo tipo de opresión y pecado,
- -cuando les abre la posibilidad de vivir como hijos de Dios.

Fiel a Dios y a los jóvenes

El animador de pastoral de juventud ha de ser fiel a la Palabra de Dios y a los jóvenes.

¹²⁰ OPJ 30

De este modo responderá a su vocación y prestará el servicio encomendado. Desde esta doble fidelidad:

- Iluminará con la Palabra de Dios las situaciones que viven los jóvenes: estudios, trabajo, ocio, familia, deportes, ecología, amigos... También llevará la luz de la fe a situaciones de dificultad como el paro juvenil, la indiferencia religiosa, la increencia, el consumo materialista, o los nuevos escenarios que generan los avances tecnológicos
- El animador ha de despertar el sentido de la solidaridad ante las desgracias del prójimo, ante los desastres naturales, etc. Ha de potenciar las aspiraciones de los jóvenes la paz, a la amistad entre personas y pueblos, a la reconciliación ante las rupturas personales, sociales, entre los pueblos.

Actitudes del animador de pastoral de juventud que ha optado por los jóvenes y camina con ellos

El animador de pastoral de juventud tiene que integrar las actitudes que nacen del encuentro constante con Jesucristo:

- -el amor incondicional,
- -la alegre misericordia,
- -la gratuidad,
- -el compromiso solidario,
- -la libertad y la confianza,
- -la apertura al Misterio,
- -la dinámica pascual muerte/vida,
- -la presencia entre los más débiles y pobres,
- -la esperanza

Desarrollar estas actitudes es la base para que todo animador de Pastoral de Juventud se sienta instrumento de Dios en su acción pastoral y se entregue a su tarea con la fe y la confianza del profeta Jeremías: «Tú me sedujiste, Señor, y me dejé seducir...» (Jer 20 7ss).

b) El animador de pastoral de juventud como educador y acompañante

"La pastoral de juventud tiene una clara dimensión educativa que comporta una atención especial al crecimiento personal y armónico de todas las potencialidades que el joven lleva dentro de sí, razón, afectividad, deseo de absoluto; una atención a su dimensión social, cultivando actitudes de solidaridad y de diálogo, y estimulando un compromiso por la justicia y por una sociedad de talla humana; una preocupación por la dimensión cultural, pues la evangelización no es añadir un conocimiento religioso, junto a contenidos que le resultan extraños, sino plantear una acción que 'alcanza y

transforma los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos vitales"¹²¹.

Evangelizar supone crear un proceso liberador con los jóvenes a través del cual se dé respuesta a sus necesidades y en el que se eduquen en los valores fundamentales de la persona, de modo que sean capaces de acoger libremente la mayor oferta de liberación que el hombre ha recibido: la vida en Cristo Jesús, muerto y resucitado.

"Unido al testimonio, el animador es un educador que ha de desarrollar en su relación con los jóvenes una pedagogía experimental, participativa y transformadora. Una pedagogía de la acción que garantice partir de la experiencia para alcanzar la síntesis fe-vida, que constituye la opción pastoral prioritaria"¹²².

Ahora bien, el animador de pastoral de juventud no es un instructor. Cuando hablamos de ser educadores, de educar, entendemos:

- que hay que ir creando una relación interpersonal, entre los animadores de pastoral de juventud y los jóvenes,
- que unos y otros se encuentren, dialoguen, contrasten su propia experiencia,
- que vayan descubriendo, en esa relación, los valores que unos y otros aspiran a vivir,
- que educador y educando se ayuden mutuamente en su formación, puesto que será en el diálogo donde el educador descubra las posibilidades del joven, y éste descubra la experiencia de fe del primero.

El amor a los jóvenes, primera opción educativa

El amor constituye un estilo y un modo muy peculiar de vivir y de actuar, que afecta también a la manera de educar. Una hermosa reflexión de San Pablo nos introduce con toda sencillez en los rasgos que identifican la actitud del amor cristiano:

«El amor es compasivo, es servicial, no tiene envidia. El amor no presume ni se engríe, no es egoísta, no se irrita, no lleva cuenta del mal. El amor lo perdona todo. Lo cree todo. Lo espera todo. Lo aguarda todo. El amor no acaba nunca» (1Co 13, 4-8).

El amor es, además, el único camino posible y fiable para formar y ayudar verdaderamente a los adolescentes y jóvenes a crecer como personas. No basta con amar a los jóvenes, siendo esto lo primero; también es necesario que ellos mismos se den cuenta de que son amados. Con un amor que se ha de manifestar discretamente, pero en todas las circunstancias tanto agradables como desagradables. Sobre todo en momentos de tribulación, ante circunstancias difíciles, es importante la presencia y la cercanía humana, llena de comprensión, de ánimo y de estímulo.

En suma, el animador de pastoral juvenil es una persona que vive al lado de los jóvenes, que convive con ellos, en el sentido de un servicio incondicional a la vida de cada uno de ellos.

¹²¹ OPJ 16; cf. EN 19

¹²² IGPJ 26

Actitudes del animador de pastoral de juventud como educador.

Se educa con lo que se dice, pero aún más con lo que se hace, y todavía mucho más con lo que se es.

El amor a los jóvenes, como opción educativa, se puede concretar en las actitudes siguientes.

- * El conocimiento de los jóvenes. Necesita conocer a cada joven en particular. Su psicología, pedagogía y ambiente social en el que se desarrolla. Son elementos básicos para poder ser competente en su acción educativa.
- * El cuidado constante que nace del amor y que se manifiesta en el acompañamiento y en la atención a cada persona, sabiendo que este cuidado debe adaptarse a cada persona, en razón de su edad, circunstancias ambientales, proceso formativo y la misma dinámica del acompañamiento.
- * La responsabilidad que nace de la misma seriedad de la misión de ser educador en la fe.
- * Y el respeto a la libertad de cada uno a la hora de decidir, cambiar y evolucionar según el propio ritmo. El animador o animadora ha de estar muy convencido de lo que predica, pero sin imponer nada, pues lo fundamental es poder descubrir cuál es el camino que Dios quiere para cada persona.

c) El animador de pastoral de juventud: testigo de la fe

En su relación educativa el animador de pastoral de juventud ha de aportar:

- Ante todo, el testimonio de su condición de creyente, su experiencia de fe, su propuesta de vida cristiana como respuesta a los interrogantes vitales que toda persona lleva en su interior y que muchas veces afloran con fuerza en la etapa joven de la vida.
- Es un testigo que no se anuncia a sí mismo, sino que, fiel al mensaje que ha recibido, comunica y anuncia a Jesucristo.
- Se siente llamado constantemente a vivir con coherencia la vida y a experimentarla como un don gratuito.
- Se sabe y se siente instrumento en manos de Dios, pues está convencido de que es Él quien ilumina, anima y fortalece los corazones.
- Sabe que el joven que se inicia en la fe necesita ver cercana a él la experiencia de vida cristiana de otras personas.
- Sabe que son sobre todo los cristianos jóvenes quienes mejor pueden dar testimonio de la fe en Jesucristo y en su Evangelio a los otros jóvenes.

"Los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia: son de hecho —y deben ser incitados a serlo— sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social"¹²³.

Actitudes que han de acompañar al animador de pastoral: testigo de la fe

Ser adulto en la fe

Por lo dicho antes, se entiende fácilmente que el animador de pastoral de juventud ha de ser una persona madura en su fe. Ha de ser alguien que tiene experiencia personalizada del seguimiento de Jesús, que sabe dar razón de su fe y que ha pasado por situaciones similares de dificultad y de esperanza, situaciones en las que también se irán encontrando los jóvenes con los que trabaja.

Vivir una fe madura significa:

- que el animador ha hecho una opción definitiva por Jesús como centro de su vida, en respuesta a la llamada que Dios le hace;
- que propone, comunica y da testimonio de ese estilo de vida que a él le hace vivir;
- que toma la persona de Jesús y los criterios del Evangelio como medios para desarrollar su respuesta a Dios y su conciencia crítica ante los acontecimientos colectivos o personales de su vida.

Hacer de las Bienaventuranzas su programa de vida

El animador testigo de la fe asume el programa de vida de las Bienaventuranzas que fue el programa de vida de Jesús. Recordemos, a este respecto, las palabras que el Papa Juan Pablo II dirigió a los jóvenes españoles en 1982:

"Habéis de ser vosotros mismos, si dejaros manipular; teniendo criterios sólidos de conducta. En una palabra: con modelos de vida en los que se pueda confiar, en los que podáis reflejar toda vuestra capacidad creativa, toda vuestra sed de sinceridad y mejora social, sed de valores permanentes dignos de elecciones sabias. Es el programa de lucha para superar el mal con el bien. El programa de las Bienaventuranzas que Cristo os propone... para ser transformadores eficaces y radicales del mundo y constructores de la nueva civilización del amor, de la verdad, de la justicia, que Cristo trae como mensaje"¹²⁴.

Por todo ello, el testimonio del animador que transparenta su fe desde la vivencia de las Bienaventuranzas, es el que anima a los jóvenes a vivir los valores del Reino de Dios. Unos valores que con frecuencia estarán en confrontación/ contradicción con los valores que impone el ambiente del mundo.

¹²³ ChL 46

¹²⁴ Juan Pablo II, Discurso a los jóvenes españoles en Madrid el 3 de noviembre de 1982

Vivir en actitud profética

Profeta es aquel que habla y actúa en nombre de Dios, quien se siente -en su pobreza y en su sencillez- enviado por Dios allí donde los hombres lo necesitan para avanzar, crecer y ser liberados de todo tipo de esclavitud.

Al decir que el animador de pastoral ha de vivir en actitud profética, se resaltan estos puntos:

- * La necesidad de cultivar la escucha y la apertura a la Palabra de Dios, dedicando tiempo a la oración personal y comunitaria.
- * La necesidad de mantener una formación permanente que le capacite para poder leer y actualizar esa Palabra en el hoy de la propia vida.
- * La necesidad de vivir "encarnados" en la propia realidad personal y social y de adoptar actitudes de denuncia cuando la realidad sea injusta, o actitudes de alabanza, de acción de gracias, de petición de perdón, de esperanza, de conversión, según las mociones del Espíritu Santo.

Vivir enraizado en la comunidad y con conciencia de Iglesia

El animador atestigua la fe desde la Iglesia. A nadie se le pide que evangelice a los jóvenes y lleve a cabo la pastoral de juventud en solitario. Esto le exige al animador:

- * Ser consciente de que participa en la misión de la Iglesia.
- * Participar de la vida de la Iglesia y confesar su pertenencia a ella sin complejos.
- * Participar en la vida de la comunidad concreta en la que está integrado en su barrio, pueblo, ciudad, movimiento, institución.
- * Vivir esa adhesión a la Iglesia de forma activa y corresponsable en la construcción de la comunidad.
- * Comunicar esa adhesión vital a la Iglesia a los grupos, movimientos y comunidades juveniles, a fin de que éstos se sientan parte y se integren libre y responsablemente en la parroquia y en los proyectos pastorales de la diócesis.
- * La participación en la vida litúrgica, catequética y caritativa de la Iglesia permite a los animadores de la pastoral juvenil ser cada vez más fieles a Dios y fuertes en la debilidad.

d) El animador de Pastoral de Juventud: animador de grupo

El animador de pastoral de juventud acompaña a un grupo que requiere el cuidado tanto del proceso del grupo como de los procesos personales de sus miembros. Su ministerio se desarrolla de un modo principal, aunque no exclusivo, para constituirse como el grupo cristiano de referencia para sus miembros.

En este proceso es necesario que el propio animador de pastoral de juventud disponga de un equipo de animadores de referencia donde cuente con el acompañamiento y el apoyo necesarios para desarrollar su acción pastoral de animación, y así le faciliten los procesos formativos que vaya requiriendo.

La animación cristiana ayuda a que el joven descubra la acción del Espíritu Santo en su vida y su llamada; le lleva a descubrir que es el Espíritu el que le da sentido y lo empuja a salir de sí para ir a evangelizar a otros jóvenes y sus ambientes. El animador será un instrumento activo de la gracia de Dios derramada sobre esos jóvenes a los que acompaña. De ese modo la animación supone un estilo de vida y un modelo pedagógico.

Un estilo de vida

Un estilo de vida basado en:

- * Trabajar en favor de la comunicación y el diálogo interpersonales.
- * Tener un modelo de persona en el que ésta pueda realizarse a sí misma y vivir feliz desarrollando sus potencialidades y valores, siendo en todo este proceso libre y auténtica consigo misma, responsable y dueña de sí.
- * Participar en la transformación de la realidad a fin de desarrollar un proyecto social más participativo, libre y justo.

Un modelo pedagógico

Una forma de actuación educativa que es extensible a toda la sociedad y que es válida para educar en la vivencia de los valores evangélicos:

- * por su opción definitiva en favor de la persona, a la que considera capaz de libertad y de realizarse a sí misma;
- * por la defensa de la comunicación y la vida comunitaria y compartida;
- * por su concepción dinámica y creciente de la sociedad y la historia, tenidas ambas como realidades que deben ser transformadas;
- * por su planteamiento educativo que entiende la educación como servicio gratuito, que no impone ni manda, sino que propone.

Si el animador hace suyo este tipo de acción educativa, integrándola en su forma de ser y practicando la animación en el sentido que expresamos, la pastoral juvenil estará

en disposición de ser significativa en medio del mundo joven.

e) Enviado de la comunidad

El animador de pastoral de juventud opta por los jóvenes desde un discernimiento pastoral, comunitario y orante. La Iglesia le envía para acompañar a jóvenes en un proceso de personalización de la fe. El animador les proporcionará los medios necesarios para que descubran sus propias historias de salvación conforme al proyecto de persona que Dios quiere para cada uno de ellos.

El animador de pastoral de juventud no trabaja en nombre propio, sino como miembro y enviado de la comunidad eclesial a la que pertenece, enteramente misionera. Como enviado junto a otros agentes pastorales y plataformas eclesiales, buscará espacios de celebración, de reflexión y de propuestas en el acompañamiento a los jóvenes. El animador tendrá en cuenta, para desarrollar su labor pastoral, al resto de la comunidad, especialmente a los sectores que trabajan con jóvenes en los diversos ambientes juveniles, y a las líneas pastorales de la diócesis.

La pastoral de juventud puede y debe facilitar un mayor diálogo entre el mundo joven y la Iglesia en beneficio de ambos. "Este recíproco diálogo -que se ha de llevar a cabo con gran cordialidad, claridad y valentía- favorecerá el encuentro y el intercambio entre generaciones, y será fuente de riqueza y de juventud para la Iglesia y para la sociedad civil"¹²⁵.

2. El equipo de animadores

El animador ha de coordinarse con otros animadores y ha de experimentar como concreción de experiencia de comunión eclesial en su tarea concreta. No se es exclusivamente animador desde el saber o desde el saber hacer, sino desde una honda motivación personal y comunitaria.

La experiencia de ser animador se va haciendo en la práctica, en el acompañamiento cotidiano, pero a la par es una tarea común, realizada con otros y así necesita ser vivida, experimentada y revisada desde un grupo o comunidad de animadores. El equipo de animadores ha de alentar y cuidar el ser y el quehacer del animador.

El equipo de animadores acoge a la persona llamada a animar, le conforma y le hace profundizar en ser animador en todos los aspectos: vida espiritual, compromiso, explicitación de la fe, espíritu de comunidad, desde una experiencia que es capaz de comunicar vivencialmente a otros, madurando desde los nuevos retos que se van planteando personalmente o desde el grupo.

El equipo de animadores es un ámbito propicio para expresar y compartir las dificultades y aprender de otros. Ayuda a ahondar en la conciencia de que nuestra

¹²⁵ ChL 46

tarea está ordenada a la comunión, a edificar la Iglesia, a aprender que es una responsabilidad compartida. Desde el equipo de animadores -sea parroquial, arciprestal- se tratará de garantizar los medios oportunos y necesarios para la coordinación con la Delegación Diocesana de Juventud.

3. La formación de animadores

En el campo de la formación, el animador cristiano debe tener en cuenta a su doble condición de cristiano y de animador de jóvenes. Como cristiano, debe cuidar de su formación de modo adecuado y permanente. Como animador de jóvenes debe prepararse y formarse específicamente para el ministerio eclesial que va a realizar.

Ser animador de grupos de jóvenes requiere una preparación lo más amplia que sea posible. Esta formación ha de considerarse como prioritaria y exige, donde no existan, la creación y coordinación de las escuelas diocesanas de Pastoral Juvenil, escuelas de Catequesis y escuelas de Educadores en el tiempo libre¹²⁶.

En la formación de animadores habrá que discernir la realidad juvenil general (valores en los que se mueven, estructuras en que se desarrollan, sistema educativo, plataforma de participación...) y la realidad juvenil concreta en la que están insertos los propios jóvenes a los que anima.

"Mantener vivo el dinamismo de esta tarea de animación reclama una atención especial y continua a los animadores que necesitan una formación adecuada y permanente". Trataremos, pues, de "ofrecer unas líneas básicas que, refiriéndonos a la identidad, a la formación y al quehacer del animador, orienten los distintos proyectos de formación de animadores"¹²⁷.

4. Los animadores adultos de Pastoral de Juventud

La importancia de que los jóvenes sean los mismos evangelizadores de los jóvenes no niega la importancia de la presencia de adultos en la pastoral de jóvenes.

Y ello por diversas razones:

- Porque el adulto, lejos de ser un rival del joven y de restarle protagonismo, puede abrir con su acompañamiento nuevas perspectivas a los propios jóvenes para transmitirles una identidad cristiana más madura.
- Porque el adulto no ha de suplantar las decisiones de los jóvenes, sino que su función es ayudar a los jóvenes a tomar sus propias decisiones.
- Jóvenes y adultos, en el seno de la comunidad cristiana, han de estar dispuestos a hacer un esfuerzo para comprender sus respectivas mentalidades y actitudes.

¹²⁶ Cf. OPJ 56; CLIM 131;CVP 190

¹²⁷ Formación de animadores de PJ. Líneas Básicas. Subcomisión de Juventud. CEAS pág. 3

- Las diferencias de criterio que puedan existir no deben hacer olvidar que la tarea es la misma: anunciar la Buena Noticia.
- Por último, constatamos el incremento de participación de adultos de edad avanzada que acompañan las catequesis de confirmación.
- La preocupación, los sufrimientos, las dificultades y la responsabilidad que para muchos animadores supone el trabajo personal con jóvenes no siempre es suficientemente valorado por la comunidad cristiana. Por ello, se hace necesario, cada vez más, organizar los equipos de animadores de pastoral de juventud y crear las estructuras de formación y acompañamiento pastoral necesarias.

5. El sacerdote, consiliario de Pastoral de Juventud

En la pastoral de jóvenes, el sacerdote tiene un papel fundamental por su labor de acompañamiento, de ayuda para discernir la voluntad de Dios, de guía en la vida espiritual y en la celebración. Igualmente tiene un papel importante en todo lo que puede significar la coordinación en los diversos niveles, pues ha de ser el lazo de unión de las personas y de los grupos.

El sacerdote tendrá una doble tarea con los jóvenes y con los animadores. Principalmente será educador de educadores, es decir, cuidará de la formación personal, espiritual y técnica de los evangelizadores de los grupos de jóvenes. Igualmente, tendrá en cuenta la realidad de los jóvenes para animar su experiencia de fe.

Todo ello sabiendo que lo más importante y lo que buscan los jóvenes es que sea testigo de la fe, del amor y de la unidad en la comunión cristiana, en el pueblo, en el barrio. Ha de tener ilusión y paciencia con ellos, puesto que sabe que la pastoral de jóvenes siempre tiene que estar comenzando. La figura del sacerdote ha de recordar la imagen del Buen Pastor, de Cristo caminando con los discípulos de Emaús, acompañando con paciencia y comprensión a las personas en el proceso educativo.

Ahora bien, toda la pastoral juvenil no ha de depender del sacerdote, ni de carisma, ni de sus preferencias o gustos personales y eclesiales. El sacerdote ha de ayudar a que cada persona se encuentre con el Señor y con los hermanos.

a) Perfil del Sacerdote-Consiliario

Vivir en todo la Identidad Sacerdotal

- * Creyendo en la fuerza especial del propio sacerdocio.
- * Viviendo y cultivando la comunión con Cristo Sacerdote, del que el sacerdote ha de ser presencia y transparencia, pues Él actúa a través del ministerio de los sacerdotes¹²⁸.

¹²⁸ Cf. Mc 3,13-15

- * Siendo dóciles al Espíritu, que ilumina, guía y fortalece al sacerdote. El sacerdote es instrumento en la evangelización. La conversión de las personas depende sobre todo del Espíritu Santo.
- * Actualizando la imagen del Buen Pastor, que conoce cada una de sus ovejas y da la vida por ellas.

Conocer, aceptar y amar a los jóvenes

Difícilmente se puede salvar o evangelizar lo que no se ama. Decía Pablo VI: "Un modelo de evangelizador como San Pablo escribía a los tesalonicenses: así, llevados por nuestro amor vosotros, querríamos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino incluso nuestras propias vidas; tan amados vinisteis a sernos"¹²⁹.

Acompañar tanto a los jóvenes como a los educadores.

- * A los jóvenes, cuya realidad familiar, laboral, recreativa, etc., debe conocer; y de los que ha de hacer un seguimiento en las reuniones y fuera de ellas; despertar y madurar su fe; introducirlos en la celebración.
- * A los educadores, cuidando de su formación personal, espiritual y pedagógica; acompañando su maduración y crecimiento en la fe, en la militancia y en la celebración de esa fe. Sabiendo ser "educador de educadores".

Ser testigo de la fe, el amor y la comunión.

Hablará desde una experiencia creyente, contagiando con la Palabra de Dios y no con las propias palabras. Él ha de quedarse siempre en un segundo plano¹³⁰.

Decía también Pablo VI: "El mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible"¹³¹.

El consiliario vivirá una actitud profunda de amor, comprensión y compasión por los jóvenes y, en general, por la Iglesia: obispos, presbíteros y laicos, superando todo clericalismo y viviendo la corresponsabilidad.

Capacitarse cada día para hacer una lectura creyente de la realidad y educar en una pedagogía de la acción.

¹²⁹ EN. 79

¹³⁰ Cf. 1 Tes 2,13; 2Co 5,20

¹³¹ EN 76

- * Esforzarnos en que nuestra opción por Dios se convierta en pasión por Dios.
- * Trabajar para que se produzca una verdadera "complicidad" entre la voluntad de Dios y nuestra voluntad.
- * Esforzarnos en saber leer su presencia en todo lo que pasa, en las relaciones, en las dificultades y progresos, en los grandes y pequeños acontecimientos.
- * Procurar que nuestro Dios sea el Dios y Padre de Jesucristo y que esto nos lleve a vivirlo y a encarnarlo en la propia realidad como Él lo vivió y encarnó en la suya.
- * Junto a esta experiencia creyente, vivida en la realidad, habrá que esforzarse en aplicar una pedagogía de la acción, que parte de la vida y lleva al compromiso en la vida misma.

b) Actitudes del Sacerdote-Consiliario

Escucha y diálogo

El sacerdote necesita tener una gran capacidad de escucha y de diálogo con los jóvenes, con los responsables y con el mundo.

Paciencia histórica

Normalmente, el proceso evangelizador es duro y lento. Frecuentemente no vemos el fruto de nuestros esfuerzos y surge la tentación del cansancio e incluso la desesperanza. Especialmente con los jóvenes que son inconstantes y volubles.

La paciencia histórica nos hace respetar el ritmo de cada persona, la lentitud de los procesos históricos, los inescrutables designios de Dios, convencidos siempre de que los hilos de la historia nunca escapan de su mano. Él es el Señor de la historia, como lo es de la vida y de la muerte.

Al evangelizador normalmente le toca recoger lo que otros sembraron y sembrar para que otros recojan¹³².

Lo nuestro es darnos hasta el final. El fruto está en manos de Dios. No cabe, en el ministerio sacerdotal, la jubilación anticipada.

¹³² Cf. Jn 4,38

"Parresía" (valentía) y profetismo

En el libro de los Hechos de los Apóstoles se describe el talante ideal del apóstol: «Anunciaba con valentía la Palabra de Dios» (Act 4, 31); y «salieron del Sanedrín contentos de haber sufrido» (Act 5, 41).

Mantener la alegría en medio de las dificultades y esperar contra toda desesperanza es el fruto de sentirse "enviados" de saber que somos "mandados" instrumentos libres en manos del Señor.

Tener clarividencia para analizar la realidad con ojos creyentes e interpretarla según el proyecto de Dios.

Ofrecer al hombre de hoy el anuncio de la Buena Noticia de Jesús y hacer la denuncia de lo que contradice los valores del Reino, principalmente las injusticias y las manipulaciones de las personas.

La mejor denuncia será siempre el testimonio personal del evangelizador y el testimonio comunitario de la Iglesia.

Opción por los pobres

No se trata sólo de una obligación ética o moral de justicia; se trata de vivir "el compromiso con los pobres como una experiencia de Dios". Y entre los jóvenes hay también muchos pobres.

Nuestra opción por los pobres encuentra su raíz más firme en nuestra opción por Dios, Padre de todos, revelado por Jesús que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros. No se puede estar en comunión con Dios Padre sin encontrarnos, al mismo tiempo, al lado de los desheredados de este mundo. «El que no ama a su hermano, que ve, no puede amar a Dios, a quien no ve...» (1Jn 4, 20)¹³³. Ser y sentirse hijo de Dios incluye necesariamente ser y sentirse hermano de los hombres.

La solidaridad con los sufrimientos y con las reivindicaciones y las esperanzas de los más pobres y necesitados ha sido hasta ahora, y sigue siendo también hoy, un signo de la evangelización auténtica.

Para descubrir el rostro de Dios en los pobres hace falta una gran capacidad contemplativa.

Gratitud y aceptación de la cruz

La tarea pastoral de la nueva evangelización suele ser dura y poco gratificante. Exige, por tanto, una gran capacidad de "dar a fondo perdido", sin esperar éxitos ni exigir frutos inmediatos.

¹³³ 1 Jn 4,20

La gratuidad del evangelizador no consiste sólo en dar gratis lo que gratis él ha recibido, sino también en no exigir nada, ni siquiera eficacia, a cambio de sus esfuerzos y entrega.

Esa capacidad de predicar en un aparente "desierto" sin desmayar ni cansarse es la gran cruz del apóstol, sólo apoyado en la fuerza de la gracia que asegura Aquel que dijo: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). Desde ahí se asume la propia "kénosis" (condición propia) y la de la Iglesia, el envejecimiento personal y colectivo de los presbíteros y la impotencia ante una tarea que es enorme¹³⁴.

c) El sacerdote como Coordinador

Y, por último, será también coordinador de los grupos en los diversos niveles de parroquia, zona y diócesis.

Ahora bien, toda la pastoral juvenil no debe depender únicamente del sacerdote, ni de su carisma personal, ni de sus preferencias o gustos personales y eclesiales.

Es necesario que el sacerdote cumpla bien su misión propia, que es ayudar a que cada persona viva un encuentro vital con el Señor en la fe, la esperanza y el amor a Él, y ponga su vida al servicio de los hermanos, en la Iglesia y en el mundo, imitando a Jesucristo.

VI. La pedagogía pastoral y la metodología activa como estilo de todo un proyecto de evangelización

Nuestro reto es encontrar los medios y el lenguaje adecuados para estimular la fe y el compromiso de los jóvenes. Pero, sobre todo estamos convencidos de que la fe se transmite principalmente por el testimonio de vida de los creyentes.

Nos puede servir de referencia el pasaje evangélico de los discípulos de Emaús, que regresan tristes y desalentados a su aldea. Mientras caminan, sale a su encuentro el Señor Resucitado que vuelve a avivar su esperanza y los pone en camino hacia los demás.

La nueva y cambiante situación cultural representa un desafío muy fuerte. Obliga a renovar en profundidad el modo de concebir y realizar la pastoral juvenil para afrontar con audacia y confianza esta nueva etapa de la evangelización.

Para desarrollar y acompañar los procesos de evangelización optamos por una pedagogía activa y liberadora que tenga en cuenta las diferentes circunstancias, ambientes y

¹³⁴ Cf. 2Co 4

situaciones de los jóvenes.

Teniendo en cuenta lo anterior, ofrecemos unas pistas y sugerencias que nos sirvan para articular con coherencia las opciones, los objetivos y el proceso de nuestro proyecto.

1. Rasgos de la pedagogía pastoral que proponemos

Consideramos esencial en la pedagogía pastoral la relación que se establece entre los colaboradores pastorales y los jóvenes. Dicha relación se fragua en la acogida incondicional y en el encuentro, en las experiencias compartidas y en la comunicación vital de conocimientos y actitudes.

La acción pastoral requiere escucha y acogida, con la misma disponibilidad con la que el Señor se hizo compañero de viaje de los discípulos de Emaús en su camino para comprender sus interrogantes e interpretar sus esperanzas.

La acción pastoral supone asumir categorías interpretativas apropiadas que ayuden a conocer y a comprender su cultura y su lenguaje.

Para esto, proponemos unos aspectos que nos parecen especialmente significativos:

a) Una pedagogía que parta de la experiencia

La mejor manera de considerar integralmente al joven es tener en cuenta su experiencia, como el elemento central de la pedagogía, del método y de las técnicas que se van a utilizar.

La experiencia de vida y de fe que tiene el joven nos ayudará. Partiremos de las experiencias clave de su misma vida: ¿qué tipo de experiencia ha vivido? ¿Cuándo? ¿Cómo ha sido esa experiencia? Desde estas preguntas iremos profundizando para encontrarnos con el Dios que salva y libera. Y tendremos que ir acompañando al joven en el descubrimiento del Dios que está presente en todas las situaciones de la vida.

b) Una pedagogía que sea capaz de transformar y liberar

Partir de la experiencia personal nos sitúa ante la complejidad de la realidad. También nos permite percibir mejor los condicionamientos familiares, sociales, políticos, económicos y culturales, y la necesidad de unos cambios, tanto en lo personal como en lo social. Pensemos en la juventud en situación de paro, de precariedad laboral. No es posible proponer la fe sin tener en cuenta y sin hacerse presentes en estas situaciones.

Esta es la línea pedagógica de nuestra acción pastoral:

- * Una opción coherente con el propósito de lograr la síntesis entre la vida y la fe.

- * Facilitar la vivencia de experiencias de vida cristiana y ayudar al joven a descubrirlas y a valorarlas.
- * Hemos de crecer en sensibilidad social, creer en las posibilidades de cambio y de transformación.
- * Hemos de educar en el diálogo intercultural de forma realista, en su entorno.
- * La transformación y liberación personal y social se condicionan entre sí.

c) Una pedagogía que cree comunidad

"El grupo de jóvenes constituye un marco muy importante para situar el proceso de educación en la fe y de personalización de la experiencia, y, por otra parte, puede ser una mediación privilegiada de experiencia de Iglesia"¹³⁵.

Una pedagogía que transforma y libera requiere una experiencia comunitaria que favorezca unas relaciones personales nuevas, fraternas y evangelizadoras. La comunidad cristiana, desde las parroquias, movimientos, asociaciones, grupos, ha de ofrecer una experiencia de comunión y de participación, posibilitando a los jóvenes la acogida y el encuentro. Así se irán constituyendo en grupos de referencia y comunidad de jóvenes.

Estas comunidades tienen una importancia vital y están llamadas a una triple tarea:

- * Acompañar a los jóvenes en su proceso de resolver los desafíos con que se encuentran, lograr una identidad personal y social que les permita desarrollarse como personas y realizar su vocación.
- * Acompañar a los jóvenes en el proceso de maduración de la fe, proceso entendido como seguimiento de Jesús, pertenencia a la Iglesia, práctica sacramental, oración y compromiso cristiano en el mundo.
- * Acompañar a los jóvenes en el proceso de proyección misionera, expresado: en el testimonio personal de vida, en el proceso de participación social y política, en su responsabilidad en la misión de la Iglesia.

La comunidad es una experiencia privilegiada para acompañar a los jóvenes en este triple proceso de maduración.

d) Una pedagogía que favorezca el diálogo

Los jóvenes buscan referencias para construir su propia identidad pero rechazan el adoctrinamiento.

¹³⁵ OPJ 44

Reconocemos el valor del diálogo como método de trabajo para conseguir una pedagogía que favorezca la participación.

Por ello, recordamos cuanto dijo el Papa Pablo VI en su encíclica sobre el diálogo ("Ecclesiam suam") y deseamos situarlo en el centro de nuestro proceso.

La relación entre el evangelizador y el evangelizado lleva consigo un mutuo enriquecimiento, porque el proceso evangelizador se realiza en los dos a la vez. Pues el cristiano, como la Iglesia entera, para poder evangelizar ha de ser continuamente evangelizado.

e) Una pedagogía que haga creíble el mensaje

Hemos de propiciar y favorecer el encuentro con personas y grupos que viven con alegría y libertad su adhesión a Cristo. Estos son los que hacen creíble el mensaje: los testigos de la fe en la Iglesia, sobre todo los mártires por la causa de Cristo y de la fe.

De esta manera, en contacto con esas personas y esas comunidades, cada persona puede descubrir su camino de seguimiento de Cristo, en especial la llamada universal a la santidad (Vaticano II, "Lumen Gentium").

En esta perspectiva de hacer creíble el mensaje se puede valorar mejor la experiencia que viven muchos cristianos y cristianas de servicio y disponibilidad, de compromiso por la justicia.

f) Una pedagogía que celebra

"La Santa Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas"¹³⁶. "La principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa del pueblo santo de Dios en las celebraciones litúrgicas"¹³⁷.

Los jóvenes buscan en la celebración espacios de experiencia espiritual. Hemos de encontrar, por tanto, formas renovadas de vivir la celebración:

- * Urge rescatar el símbolo, la evocación y el gesto.
- * Hay que recuperar el atractivo de la celebración, entendida como momento excepcional, cargado de sentido y de misterio.
- * Hay que hacer presente la vida en la celebración.
- * Hay que hacer experiencias gozosas, simbólicas, progresivas, que faciliten el encuentro con el Misterio, el silencio, la plegaria.

Una celebración planteada con interés pastoral de cada a los jóvenes procurará conjugar:

¹³⁶ SC 14

¹³⁷ SC 41

- la ética con la estética,
- la razón con la corporalidad,
- la reflexión con la emoción,
- el lenguaje alfabético con el texto,
- la música y el símbolo,
- lo concreto con la apertura al misterio
- la sencillez con la expresividad.

g) Una pedagogía que dé plenitud el tiempo libre

El tiempo libre constituye un ámbito de desarrollo humano y ofrece oportunidades formativas. Hay que buscar a los jóvenes donde ellos están, acudir a los lugares donde viven, trabajan o se divierten. Muchas veces esto va a exigir dejar nuestros esquemas habituales, nuestras programaciones y proyectos.

Somos conscientes de la pluralidad de ofertas de ocio en nuestra sociedad, humanizadoras o no y, por esto mismo, de la urgencia de proponer alternativas auténticas. Es fundamental recuperar el sentido del ocio como lugar para la creación y expresión de las palabras y los símbolos más profundos del ser humano.

2. La metodología activa

Ofrecemos a continuación unas propuestas metodológicas que creemos que favorecen la consecución de los objetivos y concretan los rasgos de la pedagogía de este Proyecto Marco.

Es fundamental asimilar estas propuestas metodológicas no sólo teóricamente, sino en la práctica. Puede ayudar el compromiso de hacer una revisión de la aplicación en cada sesión de acompañamiento, de reunión, de actos concretos, de oración... y mantener la confianza puesta en el Señor.

a) Acompañamiento comunitario

Los animadores y animadoras de los grupos de jóvenes habrán de tener en cuenta estos aspectos:

- * Ser fieles desde el comienzo a la pedagogía activa. Favorecer el protagonismo de todos los miembros del grupo, Ayudar a descubrir la necesidad de hacer equipo, de buscar juntos los objetivos.
- * Partir de la realidad de los jóvenes. Hay que leer la realidad para poder llegar a la acción y, con ella, a la transformación.

Hemos de hacerlo con esperanza, valorando las pequeñas realizaciones, con una lectura creyente, desde la opción personal por Jesús y desde la opción preferencial por los pobres y oprimidos.

- * Mantener la relación y el equilibrio entre acción-reflexión-celebración. Esta es la labor educativa y eclesial: unir fe y vida. Una acción y un compromiso no reflexionados, no evaluados y no celebrados desde la fe pierden toda consistencia e identidad.

La lectura del Evangelio, la celebración de la fe y la presencia continuada en un ámbito de compromiso son elementos fundamentales de esta pedagogía pastoral.

- * Emplear adecuadamente las dinámicas y las técnicas de grupo. Son elementos dinamizadores, recursos que pueden ayudar a hacer realidad una metodología activa, pero que en sí mismos no la garantizan. Por eso hacemos estas propuestas:

- -Que los jóvenes compartan su vida en pequeñas comunidades de ocho a doce personas, en grupos mixtos, de edad homogénea, con participación estable y reuniones periódicas.
- -En el comienzo de la vida del grupo se plantearán objetivos inmediatos, sencillos: elaborar un plan de trabajo para el curso, celebrar de forma especial algunos tiempos fuertes, dar un mayor sentido participativo a las convivencias, realizar algún compromiso público...
- -En un segundo momento, la comunidad se marcará "prioridades pastorales", que le permitan ir acercándose más a la construcción del Reino de Dios. Ya hemos señalado algunos, pero cada grupo debe adecuar estas prioridades a su situación y a sus posibilidades.

b) Acompañamiento personal

El acompañamiento espiritual ha de ayudar a la persona a madurar en su fe y en su compromiso en la Iglesia y en el mundo.

El rol del acompañante comporta:

- ayudar a cada persona a descubrir su propio camino y detectar posibles desvíos;
- ofrecer información para que el joven pueda avanzar;
- dar pistas para discernir las mejores maneras de orar;
- formar en el modo de tomar decisiones inspiradas en el Evangelio, de manera personal y libre;
- favorecer la integración entre compromiso personal y social;
- escuchar mucho, más que hablar;

- cuidar la dedicación individual a cada uno/una;
- atender a las distintas situaciones personales y a los ritmos de crecimiento de cada persona;
- siempre, querer mucho, y gratuitamente;
- Y mucha paciencia, saber esperar, no adelantarse, no precipitar procesos personales.
- Y en su papel de guía, el acompañante, sentirse siempre subordinado al Espíritu, que tiene la iniciativa y sopla donde quiere.

c) Iniciar en distintos modos de oración y continuar con la celebración de los sacramentos

Los grupos cristianos de jóvenes han de ser ámbitos donde se aprende a orar y donde se ora en común. Por ello se fomentará:

- * Compartir la fe con su propio lenguaje, sencillo y espontáneo, que ayude a poner nombre a lo vivido. Iniciar en la oración, el encuentro personal con Dios, la conciencia de la presencia personal amorosa y activa de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en nosotros
- * Escucha de la Palabra de Dios que ilumina, que interpela, que transforma. Sólo así los problemas, límites e interrogantes adquieren sentido. Sin la escucha de la Palabra, sin la oración y sin la experiencia de compartir la fe, ¿cómo descubrir la voluntad de Dios para seguirle?
- * Celebrar los sacramentos con la comunidad cristiana. La pedagogía pastoral y la metodología activa han de propiciar un proceso que culmina en una vida de unión con Cristo que se alimenta fundamentalmente de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida eclesial, fuente del crecimiento en la comunión con Dios y con los hermanos. Unión con Cristo que se repara y acrecienta con el sacramento de la reconciliación, en que recibimos el abrazo amoroso del Padre que perdona, que siempre espera, que nos ayuda a superar los obstáculos de la vida de fe.

d) La Revisión de vida.

Una de las formas más contrastadas y eficaces para llevar a cabo la metodología activa es la Revisión de Vida. Sus objetivos son:

- * Mirar y dejar que la vida interrogue, provoque y hable al corazón.
- * Ahondar las relaciones que se establecen con las personas, la naturaleza y los acontecimientos.
- * Compartir la vida con los demás.
- * Entrar en la propia verdad y dejarse interpelar para crecer.

- * Definir la experiencia interior acompañada siempre por Dios.
- * Adivinar el proyecto de Dios sobre la comunidad humana.
- * Descubrir los modos concretos de colaborar con otros/as en este Proyecto.
- * Asumir responsablemente compromisos como creyente.

Estas son sus etapas:

- * Ver

No consiste en tratar temas de discusión, sino en partir de hechos vitales, en los que interesa ver, ante todo, las personas, su dignidad, sus problemas, su vocación. Es preciso descubrir también que la realidad tiene una historia, un contexto social, unas constantes que es necesario conocer.

- * Juzgar

El segundo paso es el juicio que nos merece el hecho desde la perspectiva del Evangelio del Reino de Dios. El grupo tiene en la Palabra de Dios el apoyo más fuerte para iluminar los hechos. No son las opiniones personales ni las discusiones ideológicas lo más importante. Es la Palabra viva, Cristo "camino verdad y vida", que nos ilumina y nos guía hacia el "qué hacer".

- * Actuar

La pedagogía activa y liberadora se orienta a la acción, al compromiso personal transformador. Esta acción debe ser transformadora en la Iglesia y desde la Iglesia. La acción va encaminada hacia un compromiso transformador en todos los ámbitos, en el propio medio social y eclesial en el que el joven se mueve.

- * Evaluar y celebrar

Se formula un proyecto de trabajo donde todo el grupo se implique y participe, sintiéndose solidario. Este es un proceso largo, lento y que requiere el respeto a los ritmos de las personas y al proceso del grupo, proceso que hay que evaluar periódicamente. Es un proceso apoyado en un proyecto global, el Reino de Dios que hemos de celebrar como presencia y como esperanza.

e) Compromisos progresivos

Los grupos han de convertirse progresivamente en comunidades liberadoras, capaces de discernir y hacer crítica constructiva con lucidez y responsabilidad de los errores y los logros de nuestro tiempo, capaces de liberarse de los falsos ídolos que esclavizan.

Es fundamental crear grupos abiertos a la vida, que se atrevan a mirar cara a cara la realidad, que se dejen afectar por los problemas y sufrimientos de nuestra sociedad, que se eduquen para el compromiso socio-político y el compromiso eclesial-apostólico. No grupos que se conviertan en refugio cómodo de los jóvenes que huyen de los problemas. Los jóvenes cristianos han de descubrir su vocación al servicio de la comunidad cristiana y del mundo y madurar en ella.

f) Proyecto personal de vida

El Proyecto Personal de Vida es un instrumento que puede ayudar a avanzar en el seguimiento de Jesús y en la construcción del Reino, desde un proceso paulatinamente integrador de nuestra fe, nuestra vida y nuestro mundo,

- sabiendo de dónde se parte (realidad actual)
- sabiendo adónde se quiere llegar (la realidad a la que cada uno se siente llamado/a),
- y qué camino se va a utilizar para conseguirlo.

Se puede plantear como un trabajo anual, a revisar periódicamente, de manera individual o conjunta, bien con el catequista, el acompañante, el consiliario, o con la comunidad. Recomendamos que se adopte una perspectiva de la vida del ser humano en clave relacional.

g) Proceso catecumenal

El Catecumenado responde a la visión de conjunto del mensaje cristiano necesaria para que se reflexione con argumentos, se asimile en profundidad y se relacione con el ambiente en el que se vive.

Formarán parte de este catecumenado:

- la iniciación ordenada en el misterio de Cristo y en la vida cristiana;
- la iniciación en la experiencia religiosa, en la oración, en la vida litúrgica;
- a iniciación en el compromiso apostólico y misionero de la Iglesia;
- el compromiso cristiano al servicio de las personas y de la sociedad especialmente de los pobres;
- y la construcción de la identidad personal, atendiendo a todas las dimensiones de la misma.

h) Frutos esperados de esta metodología

- * Madurez en la fe. La vida tiene sentido.

La fe se desarrolla y madura en este proceso. La vida aparece ante nosotros como llena de sentido. La realidad aparece así en toda su belleza y bondad de fondo -a pesar del mal y del pecado-, salvada por Cristo mediante su misterio pascual- El cristiano descubre y realiza la lectura creyente de la realidad, en la que Dios se nos anuncia y se hace presente como prenda y esperanza "de lo que será": los cielos nuevos y la tierra nueva (Apocalipsis).

- * Leer la realidad desde la conversión y el compromiso.

En esta lectura se descubre el valor de las personas, de la comunidad, de la Iglesia como una «nube de testigos» (Hb 12, 1). Todo ello lleva a la conversión interior y al compromiso liberador, que crea lazos profundos entre los "convertidos y comprometidos" e impulsa a la formación de una comunidad, de la Iglesia.

- * Síntesis fe-vida y celebración.

Fe y vida aparecen así íntimamente unidas. Fe y vida forman un todo en la conciencia del creyente. Un todo renovador, abierto a la esperanza y fundado en el amor. Fe, esperanza y amor ensamblados en la misma vida, como realidad y como proyecto¹³⁸. La celebración de lo visto, juzgado y actuado es algo inherente a la propia Revisión de Vida.

- * Al servicio de la Iglesia y el mundo.

Esta opción por la pedagogía activa, en la revisión de Vida, se ve reforzada por el carácter de servicio que la Iglesia aporta al mundo, mediante la presencia de cristianos en la vida social y resalta, al mismo tiempo, la importancia de lograr la unidad de conciencia del joven cristiano, insistiendo en la formación por la acción y para ella.

3. Comunión eclesial

La Pastoral de Juventud deberá articular y coordinar las aportaciones específicas y complementarias de la familia, el colegio, la parroquia, las asociaciones y movimientos¹³⁹. Cada una de estas instituciones tiene una misión distinta pero necesaria; por ello, es preciso lograr una eficaz colaboración entre todas ellas¹⁴⁰.

¹³⁸ Cf. 1 Co, 13,13

¹³⁹ Cf. ChL 61-62

¹⁴⁰ Cf. OPJ 42

En las "Orientaciones de Pastoral de Juventud" se señala al respecto cómo la pastoral de juventud ha de estar enmarcada en la pastoral general de la diócesis y cómo han de colaborar en ella las distintas delegaciones sectoriales de la pastoral¹⁴¹.

De la misma forma, se anima a la promoción y apoyo de los distintos movimientos apostólicos y asociaciones de jóvenes cristianos; se señala, asimismo, la necesidad de que éstos estén de forma armónica integrados en la Delegación Diocesana. Ya hemos insistido suficientemente en la importancia de la coordinación pastoral y de la comunión misionera.

a) Criterios de discernimiento de la eclesialidad de los grupos

Para el discernimiento de todas y cada una de las asociaciones de fieles laicos en la Iglesia se pueden considerar, unitariamente, los siguientes criterios:

- Prioridad de la llamada a la santidad. "Las asociaciones y movimientos ayudarán a la conversión personal y la liberación integral de cada hombre y de todos los hombres, pues 'hoy la santidad no es posible sin un compromiso por la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos'¹⁴².
- Confesión y celebración de la fe.
- Comunión eclesial.
- Fin apostólico de la Iglesia.
- Solidaridad con los pobres y pobreza evangélica.
- Presencia pública.
- Protagonismo seglar.

b) Las diferentes formas organizativas de las comunidades de jóvenes cristianos

Nos referimos a las "comunidades cristianas de jóvenes" y hemos querido utilizar esta expresión en un sentido amplio, tal como es empelado en algunos documentos de la Conferencia Episcopal Española¹⁴³.

Son grupos de jóvenes que respondiendo a su propia necesidad de crecer y transformar la realidad se pueden organizar de forma muy distinta, atendiendo a finalidades y características de sus miembros, a carismas y vocaciones y a diversos métodos educativos y de apostolado. Aparecen así: movimientos apostólicos, grupos, comunidades parroquiales, equipos de revisión de vida, comunidades juveniles, grupos de oración...

"Son pequeñas comunidades que transmiten la fe, la oración y la liturgia de la Iglesia, con un estilo de vida y de compromiso apostólico peculiar que facilitan la constante

¹⁴¹ Ibidem

¹⁴² CLIM 100.4

¹⁴³ Cf. CC 281

interacción entre fe y vida, según las edades y circunstancias"¹⁴⁴.

Ahora bien, siendo cual sea la denominación que los grupos se den a sí mismos, se trata de "comunidades", dentro de otra comunidad mayor que es la Iglesia.

c) La Acción Católica, en sus dos modalidades: general y especializada

Entre las diversas organizaciones de la pastoral juvenil, hacemos una particular referencia a la Acción Católica. Ésta no es una asociación más sino que, en sus diversas realizaciones, tiene la vocación de manifestar la forma habitual apostólica de los "laicos de la diócesis", como organismo que articula a los laicos de forma estable y asociada en el dinamismo de la pastoral diocesana¹⁴⁵.

Los movimientos especializados de Acción Católica han contribuido con su trabajo y experiencia a la labor realizada desde el Departamento de Juventud. La nueva configuración de la Acción Católica -con dos modalidades: general y especializada¹⁴⁶- permitirá impulsar la pastoral juvenil, tanto en las parroquias como en los diversos ambientes en los que viven los jóvenes¹⁴⁷.

4. Parroquia y Pastoral de Juventud

La presencia de los grupos de jóvenes en las parroquias supone una fuerza renovada y alentadora, signo de esperanza en la que toda comunidad cristiana debe caminar. Para posibilitar esta presencia, desde todos los grupos que forman la parroquia, será conveniente provocar una apertura recíproca, mostrando el pluralismo y unidad propios de una Iglesia que siempre se renueva en la fidelidad a su Señor.

a) Los grupos de jóvenes cristianos -adultos- en las parroquias

Situamos en este grupo de jóvenes a aquellos que, habiendo participado en un proceso catecumenal, siguen su proceso en lo que llamamos etapa pastoral.

La necesidad que estos grupos tienen de asegurar unos procesos de formación debidamente contrastados, de contar con animadores formados con arreglo a su responsabilidad, de sentirse apoyados en sus compromisos apostólicos y de asegurar la relación con otros grupos y movimientos con los que contrastar su vida cristiana, exige una respuesta pastoral adecuada¹⁴⁸, que debe dar la parroquia y la diócesis.

¹⁴⁴ La Iniciación Cristiana. CEE, pág. 35

¹⁴⁵ Cf. CLIM 95

¹⁴⁶ CEAS, La Acción Católica Española, hoy. Nueva configuración (1990). Junta Nacional de Acción Católica, La Acción Católica General (1992).

¹⁴⁷ Cf. CLIM 124-128

¹⁴⁸ OPJ 154

Estos grupos están exigiendo una organización que sea expresión del espíritu de fraternidad que brota del Evangelio, de ahí que privilegie la persona sobre las estructuras. Que sea un vínculo constructivo de relaciones interpersonales que humanizan. Esta organización ha de surgir desde abajo, desde las experiencias de los grupos en las parroquias, en los arciprestazgos, en las vicarías y en las diócesis.

Esta organización de los grupos parroquiales de jóvenes ha de armonizarse, a su vez, con el resto de los movimientos y asociaciones, especialmente con los movimientos de Acción Católica¹⁴⁹.

b) Parroquia abierta a todos los jóvenes

Hemos de diferenciar el tipo de respuesta pastoral teniendo en cuenta el grado de incorporación a la pastoral y el medio específico en que se desarrolla la vida de los jóvenes.

Observamos que el grado de incorporación considera principalmente tres ámbitos:

Acciones de carácter general o masivo

El mensaje de Jesús está dirigido a todos los hombres y nadie puede ser excluido de esta misión de la Iglesia. Los proyectos y las programaciones pastorales deben considerar qué acciones son necesarias para hacer presente el Evangelio y sus valores ante la totalidad de los jóvenes¹⁵⁰.

Hemos de realizar signos e iniciativas que nos permitan acercar a los jóvenes a Jesucristo y a su Evangelio. Estas iniciativas pueden ser:

- campañas en defensa de la paz, de la ecología, del desarrollo de los países pobres,
- campañas y actuaciones contra la droga y la marginación,
- festivales,
- peregrinaciones,
- grupos de defensa de los derechos humanos...

Incorporación esporádica

Se trataría de ofrecer servicios a los jóvenes que, aunque no participen establemente en la pastoral juvenil organizada, acuden con cierta frecuencia a la parroquia y a las actividades juveniles¹⁵¹.

Para este grupo numeroso de jóvenes la pastoral ha de garantizar unas posibilidades de formación y de progresiva incorporación eclesial.

¹⁴⁹ Cf. CLIM 126

¹⁵⁰ Cf. OPJ 8.

¹⁵¹ Cf. OPJ 59

Algunos medios pueden ser:

- jornadas de formación,
- encuentros y convivencias,
- vigiliias,
- solicitar su colaboración en las tareas de pastoral de juventud....

Participación estable

Nos referimos a la acción pastoral que se desarrolla en los grupos, movimientos y comunidades de jóvenes.

Este grupo de jóvenes exigen una atención más constante por parte de los animadores y esos jóvenes están llamados a ser, de manera especial, testigos de Cristo entre sus compañeros.